

EL RUIEDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.163 — 4 de octubre 1966 — Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 235 22 40 — Precio: 10 ptas.



MURIO VICENTE PASTOR

El torero madrileño — institución en el recuerdo de los aficionados y en el castizo barrio de Embajadores— ha fallecido el pasado día 30 de septiembre. Nuestra foto lo muestra en una de sus tardes de triunfo: devolución de prendas tras el éxito el día 2 de octubre de 1910; con Vicente Pastor, en la foto, Morenito, Pepín de Valencia y Aranguito. La afición ha sentido profundamente la pérdida del que fue figura hondamente popular.

TIENTA CON PÚBLICO

Partiendo del silencio y del bullicio se hace la selección de hembras. La tiente tradicional, sin público, sigue predominando. El ganadero sigue en medio del silencio todas las reacciones de la vaca que mandará al matadero o dejará para criar toros, según sea su juego con el caballo y con la muleta. La mayoría de los ganaderos siguen practicando este sistema hacia el que nos hemos inclinado siempre por las grandes ventajas que reúne. Y reservan un determinado número de cabezas para sus compromisos sociales. Destinando generalmente a estas fiestas becerras de mala familia que casi de antemano están destinadas al desecho.

Pero llegó don Antonio Pérez, el «mago» o el brujo de la casta y tiró por la calle del medio implantando la tiente «con público» y con tercios de quites, cuando la costumbre era ponerlas y quitarlas al caballo con el menor número posible de capotazos.

Don Antonio decía que si el toro ha de lidiarse en la plaza, justo era probar las madres en el mismo ambiente y con la misma lidia que se le da a los machos. «Justo es que si la vaca-vaca sale brava sin gente sea igual de brava con voces... o si no no es brava»...

Los resultados que alcanzó don Antonio con este sistema son tan buenos como la tradicional tiente silenciosa.

Ahora otro don Antonio, el marqués de Albayda, ha llevado a las últimas consecuencias la tiente-bullicio, practicando la faena con todo el ambiente de las corridas de toros: público en los palcos y en el callejón y además música durante la faena y clarines y timbales para el «cambio de tercio». La lidia que se le da a las becerras es exactamente la misma que recibirá luego el toro. Incluso se la para de salida y le dan ocho o diez lances antes de que salga el caballo.

El pasado domingo en la dehesa de «Mozarbitos» asistí a una «tiente con público», junto a los hermanos Antonio y Juan Mari Pérez Tabernero y don Ricardo Aréllano, que acudieron a probar con la «operación sonido» varias eralas de sus respectivas ganaderías en una especie de tiente-concurso, aunque unos y otros se resisten a abandonar las viejas normas, comprobaron que la tiente con público es una forma de selección más rigurosa porque la vaca que supera esta prueba tiene más posibilidades de ser completa que otras muchas a las que el silencio las ayuda a embestir, porque no tienen más punto de referencia que la voz del picador.

De momento la «tiente con público» que practica el marqués de Albayda es un experimento lleno de interés, con todos los riesgos de cualquier experimento. Pero la noticia ofrece el valor de la inquietud para dejar constancia de la preocupación de los ganaderos en buscar nuevas fórmulas de la bravura y de los caminos que llevan a ella.

Nosotros seguimos a la antigua: con las habas, los garbanzos negros y las algarrobas. Con el toro fuerte y la selección en las placitas silenciosas. Pero no por eso dejamos de reconocer la buena lógica de los tentaderos «a imagen y semejanza» de las corridas...

MAYORAL R.

EN LA VARIEDAD ESTA EL GUSTO

Fue una improvisación impuesta por la realidad el mano a mano de feliz memoria, que tuvo lugar en la plaza de Valencia entre Diego Puerta y Paco Camino. El resultado fue óptimo y despertó en no pocos aficionados la ilusión de una competencia taurina, de una pareja de diestros que, como en tiempos pasados, recabara la adhesión de todos los públicos. No voy a intentar siquiera recordar algunas de las más notables que pasaron a la historia, aunque no fueron muchas, sino sencillamente resaltar que la diversidad de estilos entre los diestros constituye el más elevado aliciente de la Fiesta. Tampoco voy a inclinarme por unos u otros, porque puestos a realizar un análisis de corridas en que se enfrentaron los mismos toreros. Llegaríamos a conclusiones equívocas. El gato al agua lo llevarían, en general, alternativamente y la tarde que lo llevaran los dos con mutuos y rotundos éxitos, la mayoría de los espectadores no sabrían a qué carta quedarse, pese a las polémicas entre los partidarios de uno con los del otro. Lo más bello quizá de la Fiesta, dejando a un lado los extremistas a ultranza, es la entrega del público a un diestro, que no es de su predilección o de su gusto particular, cuando está bien.

El público va a los toros con sus ilusiones puestas en un determinado diestro; pero luego resulta que el triunfador es otro y se le entrega totalmente. Y es que en el fondo va a los toros a divertirse. El público no está por fortuna integrado de reventadores, de esos seres que llegan a la plaza con ánimo adverso, con las manos cerradas y medidas en los bolsillos dispuestos a no aplaudir o quizá con un silbato para pitar más que un árbitro de fútbol. El público va dispuesto a divertirse, a extraer el jugo posible al puñado de duros que le ha costado su localidad.

Esta humanizada, simpática y fructífera actitud es la que alimenta con más ímpetus las competencias taurinas. Exenta de prejuicios se entrega al primer triunfador, sea el que sea, de este o de aquel estilo, tremendista o clásico, y no le importa a renglón seguido tributar a otro diestro de muy distinto hacer sus ovaciones más encendidas todavía, bien porque en realidad superó al anterior o porque ya está embalado en el entusiasmo. Por lo que sea, el fin es que así se logra una buena tarde de toros, una tarde de esas que no vacilamos en denominar memorables.

Esta conducta popular es común a todos los públicos, empezando por el de Madrid, aunque algunos manifiesten mayor propensión al entusiasmo, como ocurre con el de Valencia. El público valenciano, que no es petulante, que no presume, tiene demostrado ser un buen catador de toreros y ha empujado al éxito a más de un diestro que luego ha sido reconocido por otros públicos de los que a sí mismos se llaman más exigentes.

Volvamos para acabar al comienzo de este comentario, porque está suscitado por la posibilidad de esa corrida del Montepío de Toreros en la que quizá se enfrenten Diego Puerta y Paco Camino, como aquel día de la última Feria valenciana. Son dos toreros de muy distinto estilo y en una primaria clasificación se podría situar a Puerta como un torero de corazón y a Camino por un torero de cabeza, sin perjuicio de que cada uno posea naturalmente su parte de cabeza y su parte de corazón.

En Diego Puerta no hay sólo valor, aunque éste constituya su principal característica y le haya situado en lugar preeminente. Tiene su arte, su gracia y su ángel, como buen sevillano. Paco Camino tiene el más claro entendimiento del toro y el más ancho conocimiento del toreo; pero no carece de arrojo y sabe jugársela, aunque de modo tal que lo oculta a los espectadores que creen que todo es dominio técnico. Así estos jóvenes diestros, de tan distintos estilos tienen vena para remover los más soterrados entusiasmos. Juntos empezaron en una becerrada y juntos han toreado innumerables tardes, aunque con un tercero más o menos en discordia. Son distintos, absolutamente distintos, cada uno se trae lo suyo y los dos consiguen enardecer al público y divertirlo, porque el público siente el gusto en la variedad, que determina el contraste, como el buen «gourmet» que tanto gusta de unas almejas a la marinera bien sazonadas y picantes como de un dulcísimo plato de natillas.

JUAN LEON

POSIBILIDADES

¿Camela usted que er torero se quede quieto? Sírvale no más que toros tontos.

¿Desea al animalito en estao virgen de edá, presensia y potensia? No se le ocurra pedirle ar torero que se esté quieto también, entre otras razones porque aunque se lo pidiera en crus, él tomará inmediatamente la iniciativa de los desplazamientos a p r e s u r a o s "moto vivache". Y ahí queda eso.

Torear viene de toro. Er toreo es posibilista sien por sien. Nasíó y desarrolló ateniéndose a las posibilidades que la condisión libre der toro le permitía. Si arguien por desafecto a la familia, o bien porque le importara poco no llegar a viejo, tras pasaba esa línea de posibilidades, ya estaba en er tejaio de la plasa disputándole las mijitas de grano a los gorriones. Y así fue durante siglos hasta que er timón de la Fiesta cayó en manos de audases capitanes de empresa: "En lugar de ajustar er toreo —se dijeron— a las posibilidades que er toro pueda ofreser, ¿por qué no ajustamos ar toro a las posibilidades que pueda ofreserle er toreo?"

Dicho y hecho. Y fueron cayendo magníficos cuernos sin despuntar, honor de la familia táurica: edades pasadas de quinta: genios, figuras... siendo reemplazados inmediatamente por purgantes de toa garantía; limpios y cómodos afeitados: risueñas edades juveniles; vistosos depilados de mazorras de t i e r n o s cuernos... ¿Quiere usted dar er sarro der candil, o bien er vuelo de la lechusa y er toro no se lo permite? Pues se posibilita aún más al animalito y ya está.



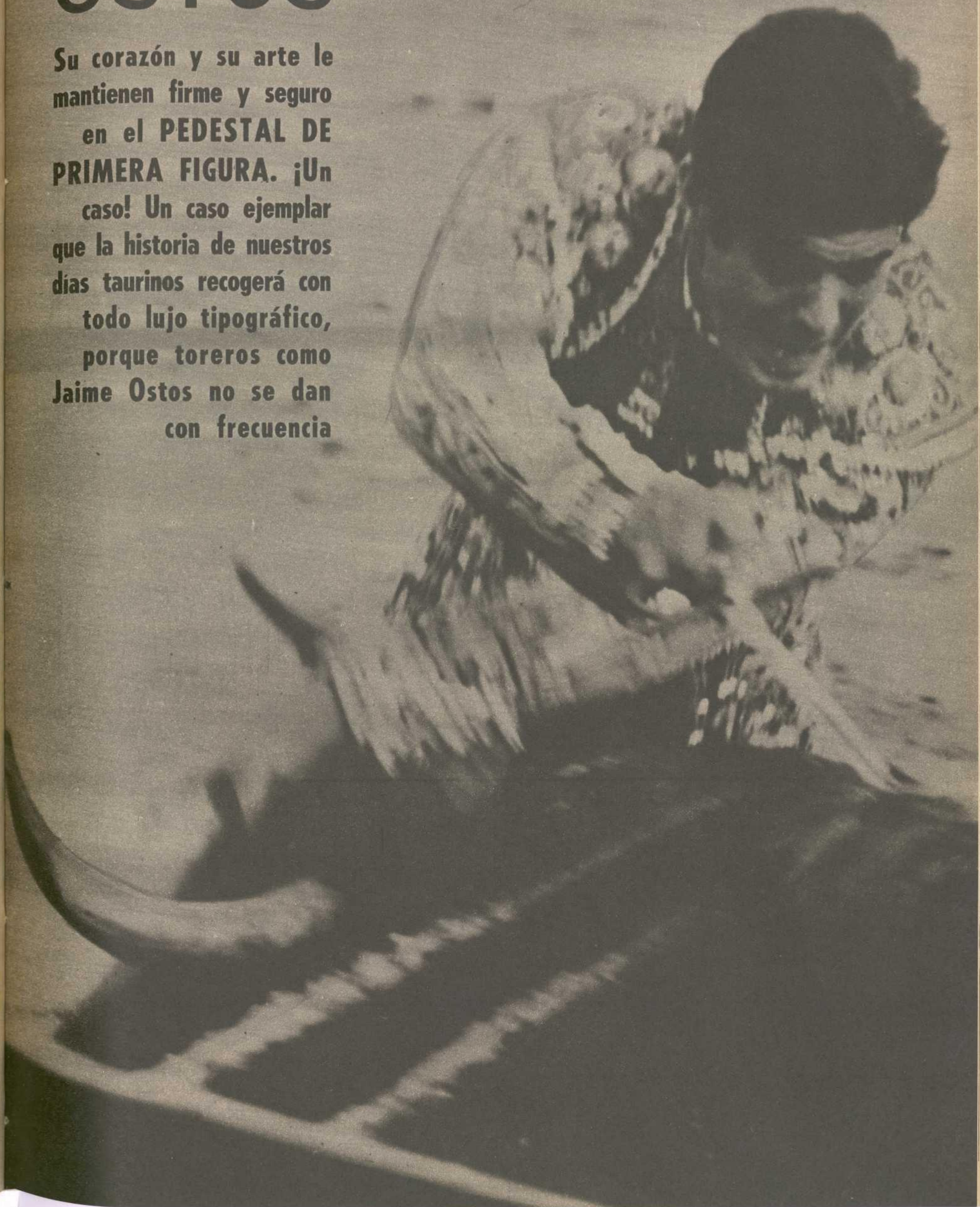
Amigo afisionao: ¿Quiere que er torero se quede quieto en to lugar y ocasión? Vengan toros tontos. ¿Desea toros listos? Pues deja que los artistas se muevan ante ellos a sus anchas. ¿O es que pretende que la torería se pase la vida en los tejaos de las plasas disputándole las mijitas a los gorriones?

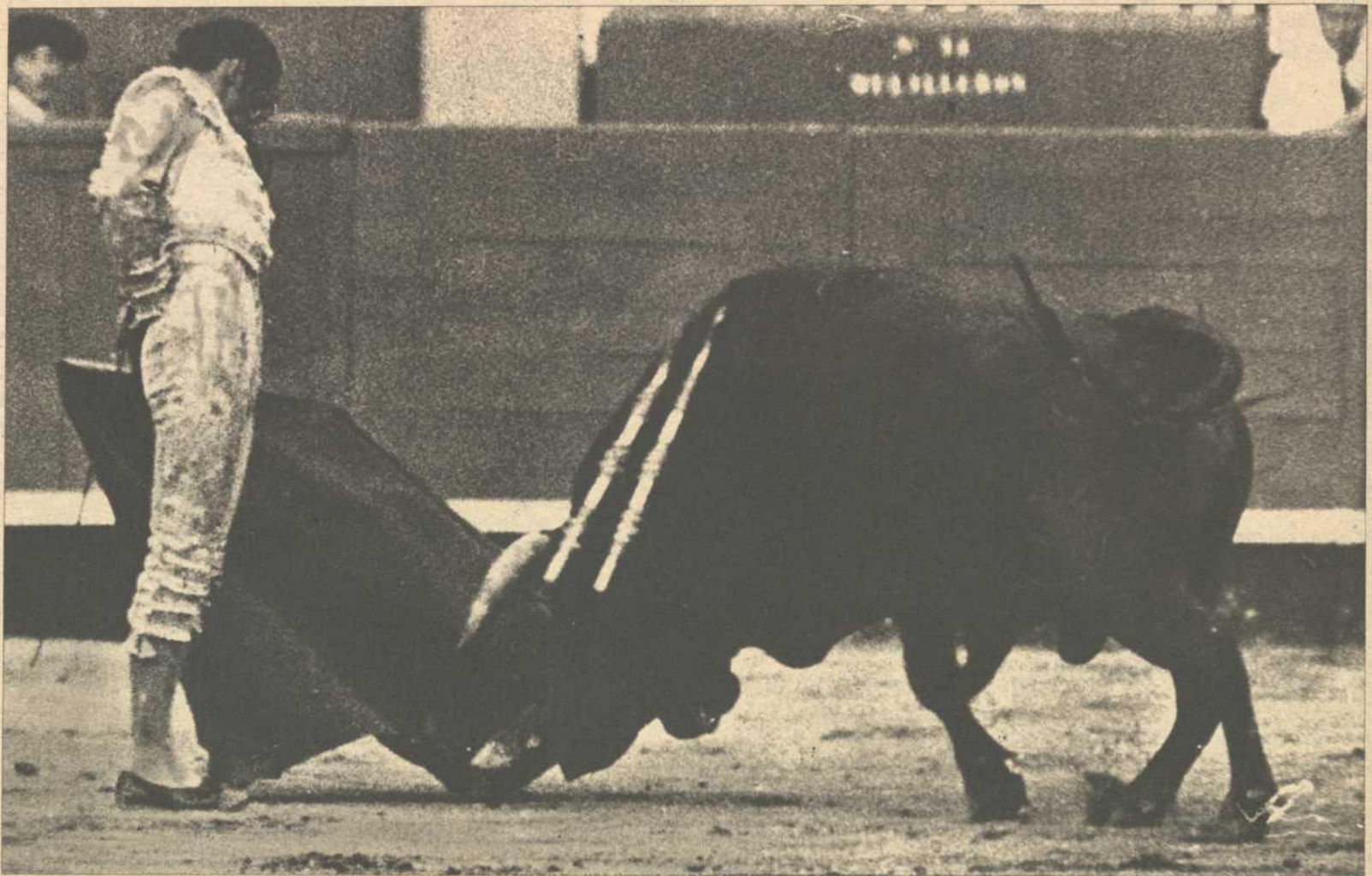
Ya er toreo no tiene que ajustarse a las posibilidades der toro, sino éste a las de aquél.

OSELITO

OSTOS

Su corazón y su arte le mantienen firme y seguro en el PEDESTAL DE PRIMERA FIGURA. ¡Un caso! Un caso ejemplar que la historia de nuestros días taurinos recogerá con todo lujo tipográfico, porque toreros como Jaime Ostos no se dan con frecuencia





TININ. Si ha llegado la hora del relevo, Tinín, en el primer año de alternativa, ha hecho sobrados méritos para ocupar un sitio privilegiado. La afición de toda España ha puesto su ilusionada confianza en este nuevo <cas> que arrebatará con su arte y personalidad a todos los públicos de América

EL RUIBIO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS.—FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA

Director: ALBERTO POLO

Dirección, Redacción y Administración: Avenida del Generalísimo, 142.—Teléfonos 235 06 40 (nueve líneas) y 235 22 40 (nueve líneas)
Año XXI.—Madrid, 4 de octubre de 1966.—Número 1.163.—Depósito legal: M. 881-1958

SE INAUGURO EL SALON DEL TORO

El sábado día 1.º de octubre se inauguró en Soria el Salón del Toro, instalado en el maravilloso palacio de los condes de Gómara de la ciudad castellana.

Se trata de una muestra de más de 180 obras de arte sobre el tema del toro, tratado en pintura, grabado y escultura, lleno de interés y perfectamente localizado en la capital de la vieja Celtiberia de los mitos táuricos.

Un interesante experimento que, sin duda, ha de ver acrecentado su positivo interés en forma ciertamente arrolladora. Volveremos sobre el tema.



PALOMO LINARES MATARA SEIS TOROS EL DIA 12 EN CADIZ

En fecha tan significativa como la del 12 de octubre, Fiesta de la Raza, el más joven de los matadores de toros españoles realizará una auténtica proeza. Sebastián Palomo «Linares» cerrará su temporada española haciendo el paseíllo en la plaza de toros de Cádiz para lidiar seis ejemplares de la ganadería de Herederos de Carlos Núñez.

La Empresa Belmonte ha organizado esta gran corrida, en competencia con otras Empresas, con una bella finalidad: los beneficios de la misma se dedicarán íntegramente al Roperio Escolar gaditano, la gran obra del marqués de Villapadilla.

La corrida ha despertado gran expectación en la provincia y se asegura que los precios de las localidades serán «excesivamente económicos».

CORDOBES, PUERTA Y MONDEÑO VIAJARAN A LAS PLAZAS DE MEJICO



Angel Vázquez, empresario de las plazas de la capital y de las quince principales de la República mejicana, ha llegado a Méjico procedente de España y ha manifestado que Manuel Benítez «Cordobés», Juan García «Mondeño» y Diego Puerta habían sido contratados para actuar esta próxima temporada en las plazas de El Toreo y México.

Vázquez agregó que serán siete las corridas de toros —en serie diaria— las que se celebrarán en noviembre en la plaza El Toreo y doce —una cada ocho días— las que tengan lugar en la plaza México a partir del próximo mes de diciembre. Así lo afirma Efe en su servicio informativo.

¿POR QUE NO ACTUARON EL DIA 29 EN SEVILLA BIENVENIDA Y MIGUELIN?

La pregunta se la formularon inmediatamente los aficionados sevillanos y el Gobierno Civil salió al paso el mismo día de la corrida con la siguiente nota:

«Miguel Mateo «Miguelín» presentó certificado de no poder actuar por enfermedad y que, en cumplimiento de lo ordenado, ha sido confirmado por el médico forense de Algeciras, que dice padece una enterocolitis aguda febril, que le impide tomar parte en la lidia.

En cuanto a Antonio Bienvenida, ha decidido resolver su contrato con la Empresa, al amparo de los artículos 49, letra B, número 1, y 104, del Reglamento de Espectáculos Taurinos, por haber sido rechazados por falta de peso y escaso respeto de sus defensas los toros que tenía contratados anteriormente, rehusando lidiar los seleccionados para sustituirles.



EL CONGRESO DE SEVILLA

Aparte la información que damos de nuestro corresponsal sevillano «Don Celes», sobre el Congreso de Tauromaquia de Sevilla, tenemos noticia telefónica de nuestro colaborador Claude Popelín. Este regresaba de Sevilla a París.

—¿Y el Congreso?

—Mucho más interesante de lo que yo creía. Y el hallazgo de algunas Peñas muy importantes y de muy buenos aficionados. El Club Taurino de Córdoba me impresionó. Y el de Sevilla. Y el de Cuenca. Hubo muchas representaciones extranjeras: lo menos treinta franceses, muchos portugueses y cinco norteamericanos.

—¿Y como resultado?

—Creo que lo más importante será el conseguir el libro registro de nacimientos de reses con carácter oficial y el distintivo en el hierro que permita identificar el año de nacimiento de cada toro. Si eso se consigue, se habrá dado un gran paso.

—¿Y...?

—Les escribiré.

LA GENEROSIDAD DE MANUEL BENITEZ

José Zamudio Mejías y Feliciano Ortega Barreto, tuvieron el día 26 un accidente con mucha suerte, cuando viajaban en el camión propiedad del primero, que conducía el segundo.

Los dos ocupantes, que resultaron heridos leves, se lamentaron de que esto colmaba su ruina, ya que habían tenido con anterioridad varios accidentes. Sus vicisitudes las contaron al propietario de un turismo que por allí pasaba, quien inmediatamente los llevó a una tienda y les compró monos, camisas y pañuelos. «Además —les dijo— cuenten con cuarenta mil duros de regalo para reparar el camión».

El hombre generoso se llama Manuel Benítez «Cordobés».



EL DIA 16 SE DESPIDE DEFINITIVAMENTE BIENVENIDA

La definitiva despedida del toreo de Antonio Bienvenida se celebrará en Madrid el domingo, 16 de octubre. Como homenaje a dicho diestro la Empresa ha cedido el coso y Antonio Bienvenida matará seis toros de una acreditada ganadería, actuando de sobresaliente Antonio Ordóñez y de banderilleros varios prestigiosos matadores de toros, entre ellos Luis Miguel «Dominguín».

Lo que se dice un acontecimiento postinero.



CARTELES DE LA FERIA DE JAEN

La Feria de San Lucas, de Jaén, a celebrar en octubre venidero, quedó como sigue:

Día 16.—Novillos de Rincón Cañizares, de Aracena (Huelva), para Ricardo de Fabra, Foires Blázquez y Florentino Luque.

Día 18.—Toros de don Carlos Urquijo para Antoñete, Diego Puerta y Paco Camino.

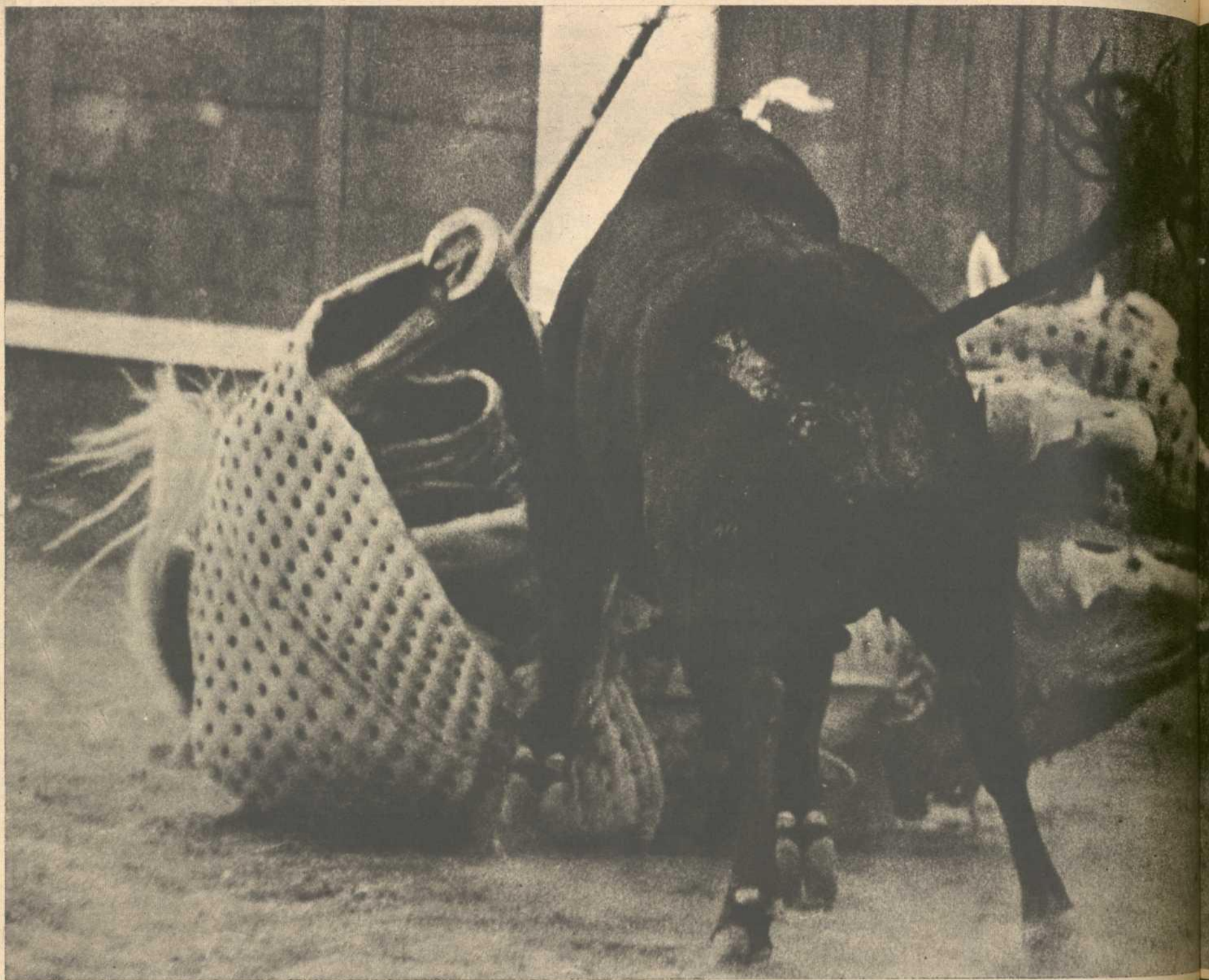
Día 19.—Novillos del marqués de la Rivera, de Los Palacios (Sevilla), para Riverita, Gabriel de la Casa y José Luis Capillé.

LO QUE LE FALTABA A LA FIESTA: ¡UN CUPLETISTA TORERO!

Un caso insólito es el de Jorge Carrillo «Chavalillo», torero mexicano, concretamente de Guadalajara, quien se va abriendo paso por esas plazas con un espectáculo originalísimo. Lo anuncian para matar, como único espada, cuatro toros, y entre el segundo y el tercero se despoja de la casaquilla, y al frente de una orquesta canta los cuplés «Ojos Verdes», «La Salvadora», «La Parrala»...

¡Lo que le faltaba a la Fiesta nacional! Vivir para ver.





LOS SECRETOS DEL TORO

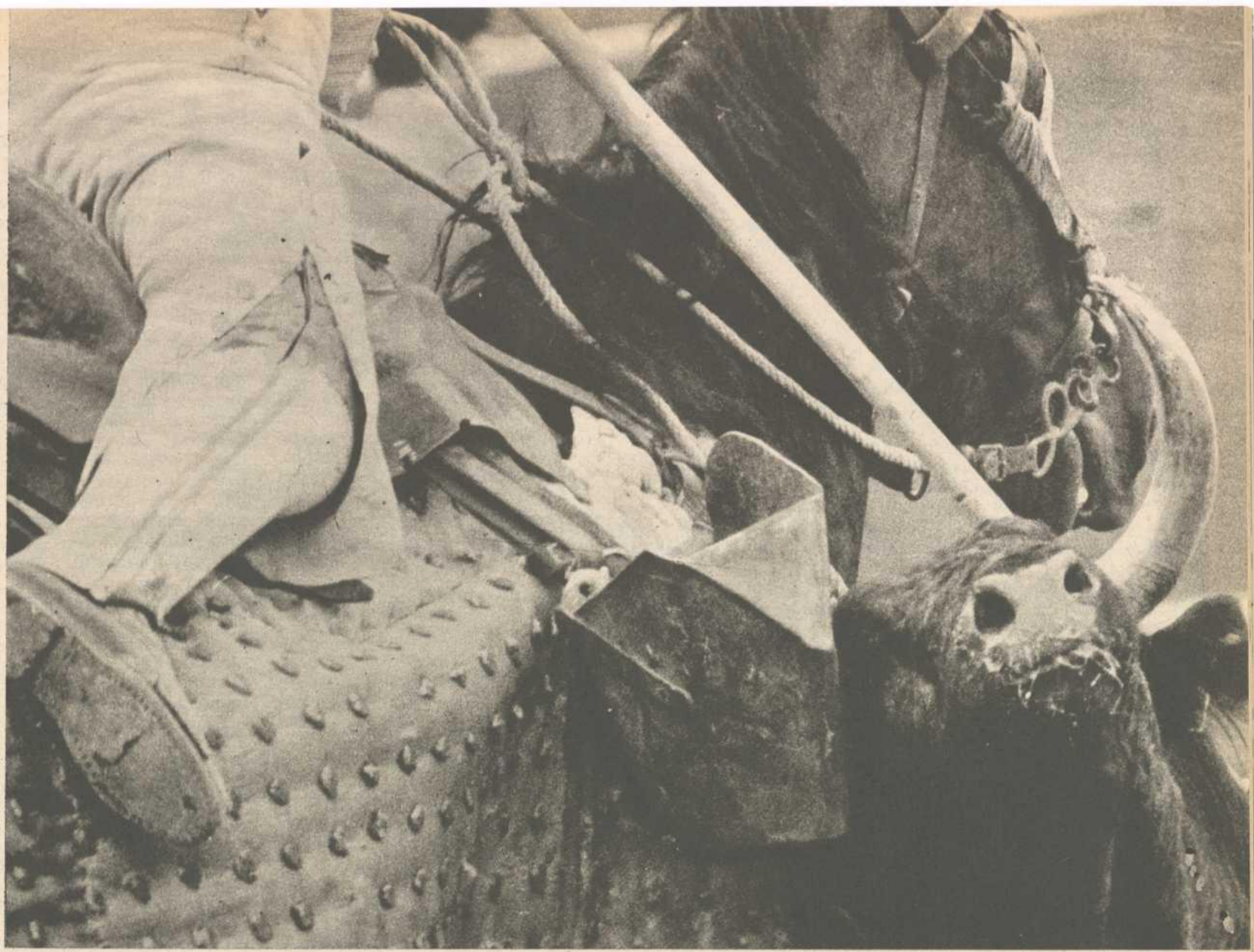
Por ADOLFO BOLLAIN

Siempre he creído que el toro de lidia es más bravo o más manso según las circunstancias externas e internas que le acompañen en el momento de salir al redondel.

Un toro bravísimo el día que se lidió, quizá hubiera tenido que soportar las banderillas de fuego si se hubiera lidiado otro día. Y, al contrario, un toro manso hoy, tal vez en otra ocasión habría sido un toro de bandera. Una enfermedad crónica, ignorada por el dueño y los vaqueros, que puede estar adormecida o exacerbada en el instante de salir el toro por la puerta del chiquero; una enfermedad aguda, contraída un día o unas horas antes; un simple dolor de cabeza; un "mal humor", que puede traducirse en desgana e indiferencia—manse dumbre—o en irritación y "malas pulgas"—bravura—; todo ello puede influir—influye, sin duda—en el comportamiento del toro durante los veinte minutos en que permanece sobre la arena del ruedo.

Es más: llego a creer que el toro que abre plaza daría distinto juego si saliese en sexto





lugar. El primer toro surge del encierro a la luz sin haber oído ruido apenas ni más música que la que acompaña al paseo de las cuadrillas. El sexto ha permanecido más tiempo encerrado en la oscuridad, ha escuchado torrentes de ovaciones, estrépito de silbidos, olés estentóreos, clarines y timbales, gritos desaforados, músicas, acaso estampidos de banderillas de fuego, quizá cencerros de cabestros que se han llevado a otro toro al corral; cencerros que le han hecho añorar la tranquilidad bucólica de su placentera dehesa, con sus pastos jugosos, su sol amigo y su aire libre, su tranquilo señorío, su poder soberano, ahora oprimido entre cuatro paredes sin luz... ¿Sabemos cómo opera todo esto en el mundo interior del toro? La influencia es indudable. Lo que ignoramos es el modo de traducirse estos agentes, de fuera o de dentro, en la "psicosis" del animal. Depende de su "carácter". Unos necesitarán esos estimulantes para sentirse irritados y belicosos, y sin ellos se mostrarían pacíficos y apocados. Otros, en cambio, tranquilos y valientes en la normalidad de su vida, se tornarán, ante tanto ruido y tanta anormalidad, asustadizos y sin voluntad, aterrorizados y huyendo de todo.

Siempre he creído en ello. Pero mi creencia se ha hecho más fuerte, apoyada en la experiencia de varios años. Por haber nacido en pueblo de abolengo ganadero, por ser pariente, y amigo, y paisano, de ganaderos, he presenciado casos y he oído contar otros, pruebas fehacientes que abonan mi manera de pensar. Son casos pintorescos—y creo que interesantes—que conviene relatar para entretenimiento y conocimiento de los aficionados. Quizá pensando en esto se olviden un poco de discutir si fue mejor la chicuelina del jueves que la manolletina del domingo.

Y entremos ya en faena.

* * *

Para el día 23 de junio de 1912 había preparado la Empresa de la plaza de toros de Madrid una corrida que habían de torear Rafael "el Gallo", Regaterín y Bombita III. Los toros—no importa de qué ganadería—llegaron a los prados de "La Muñoza"—entonces arrendados por la Empresa—el jueves anterior al domingo en que habría de celebrarse la corrida. Pero a la Empresa, al verlos, se le cayó el alma a los pies. Eran seis toros impresentables. Impresentables para entonces, claro está. Hoy se hubieran lidiado. El conflicto era grande. Faltaban tres días para el domingo. Sólo había una solución: traer otra corrida del pueblo cercano. El viernes llegó a Colmenar Viejo un aviso pidiendo a toda prisa a los hermanos Aleas la corrida que tenían comprometida para unas fechas después. En contra de su voluntad, porque los toros no estaban todavía, a su juicio, "puestos" para Madrid, los hermanos Aleas accedieron a los deseos de la Empresa madrileña por evitarla un conflicto.

Los toros salieron a pie de Colmenar el sábado. No se había generalizado aún el uso de cajones para los traslados. Llevado yo de mi afición, salí en la conducción dispuesto—como así lo hice—a acompañar a los toros durante unos kilómetros. Iba yo sobre mi caballo blanco, muy jacarandoso, con mi sombrero ancho, con mi buena garrocha... y con mis diecisiete años. A la cabeza, el mayoral, con tres bueyes—dos a los estribos y uno a la cola—: a los lados, los vaqueros de a pie—piedra en honda—y uno de los ganaderos a caballo; los toros, "arropados" por los demás bueyes de la baraja, y yo, detrás, pegado al último cabestro. Apenas salimos de la finca, donde la corrida pasaba "a mesa y mantel", observé que uno de los toros se iba quedando retrasado, como si le costase trabajo seguir el paso de sus compañeros. Era un toro retinto oscuro, largo, alto de agujas y con bastantes pitones, quizá el de más "hueso" de los seis, pero el único sacudido de carnes de aquella corrida gorda. Esto: sus pocas carnes, su aspecto cansino, su mirada triste y aquel su rezagarse del encierro me chocaron, y así se lo hice notar al ganadero, que coincidió en mis sospechas de que aquel toro—"Chovito"—estuviese enfermo. Hubo un momento en que se dejó rebasar por los últimos bueyes y llegó a emparejarse con mi caballo blanco. Era una vecindad no muy agradable;

pero su apariencia tranquila y enfermiza más daba lástima que miedo. Tanto se acercaba al lado derecho de mi caballo blanco, que más de una vez llegó a tocar su corpachón con mi pierna, como apoyándose o buscando protección, y tuve que empujarle con el estribo para que se apartase. El toro, al sentir el golpe de estribo, iniciaba un trotecillo triston y se metía en el grueso del grupo bovino; pero a poco volvía a rezagarse, emparejarse y apoyarse, hasta que otro suave estribo volvía a hacerle trotar de mala gana. A los tres o cuatro kilómetros me separé de la conducción. Supe que los vaqueros tuvieron que seguir pendientes del "Chovito" durante todo el viaje hasta "La Muñoza", para que no se les quedase en el camino.

El domingo, día de la corrida, fui al apartado. El "Chovito" era el verdadero "apartado". Apartado de sus hermanos, en el último rincón del corral, indiferente a todo lo que le rodeaba.

Y a comer. Estábamos preocupados con aquel toro. Enfermo, débil, amparándose en un caballo, ¿qué pelea iba a hacer con los picadores?

En el sorteo le había correspondido romper plaza. Salieron las cuadrillas, sonó el clarín y la puerta del toril se abrió. Pero antes, mirando yo a la tanda de piqueros—entonces se situaban en el ruedo antes de la salida del toro—, vi que uno de los de la tanda montaba un caballo blanco. ¡Blanco, como el mío! Un caballo blanco, como el caballo amigo del "Chovito", en el que el toro enfermo se amparaba el día anterior. Y salió el toro. No he de reseñar su lidia. Baste decir que peleó con enorme bravura y fiereza, arrancándose de largo a los picadores, recargando y derribando, a pesar de su escaso poder, a fuerza de empujar. Lo que interesa señalar es que entre las varas que tomó hubo una inolvidable. El toro se vio ante el caballo blanco, ante un caballo del mismo color que el que tenía otro caballo, al que el día anterior no sólo no se arrancaba, sino que se hermanaba con él, refugiando en él su debilidad enferma. Se arrancó "Chovito" como un rayo al caballo blanco del picador, le enganchó, le levantó, le llevó hasta las tablas, donde le derribó; le hizo girar, quedando el toro por los terrenos de dentro y el caballo por los de fuera, y tirándole cornadas sin cesar le volteaba y revolcaba, y mientras le llevaba por delante le fue quitando con sus fieros hachazos bocado, montura, pañuelo, hasta dejarle "desnudo", y, sin hacer caso de capotes, voces y hasta de un coleo, llegó hasta los medios, donde, tras grandes esfuerzos, pudieron separar de su presa al bravo animal. Y allí, en los medios, completamente "a pelo", quedó acribillado a cornadas aquel caballo blanco. La plaza entera ovacionó, entusiasmada, a los ganaderos. Y allí mismo, en aquel mismo momento, surgió entre unos ocupantes de un tendido la idea de mandar cortar la cabeza de "Chovito" y regalársela, disecada, a sus dueños. Y así se hizo y aún se conserva la cabeza de aquel toro, que siguió su lidia, bravo y noble en los otros tercios.

Y aquí de mis dudas. ¿Hubiera hecho "Chovito" la misma pelea el día anterior cuando, en vez de odio, tenía cariño a los caballos blancos? ¿Estaba, en efecto, enfermo el sábado y sano ya el domingo? ¿Estuvo sano los dos días? ¿Seguía enfermo el domingo y fue su enfermedad, precisamente, la que le hizo pelear como peleó? En todo caso, ¿por qué se mostró tan distinto en dos días seguidos? De un día a otro, ¿qué fue lo que le hizo cambiar de modo de "pensar"?

LOS SECRETOS DEL TORO

II

(Año 1949)

Quizá convenga aclarar o, mejor, suavizar las primeras palabras de mi artículo anterior para que no se entienda de un modo demasiado categórico y absoluto el sentido de la afirmación que genéricamente sentaba.

Dije allí que el comportamiento del toro durante su lidia dependió de las circunstancias

externas e internas que le acompañen en el momento de salir al ruedo. Pero esto no quiere decir que un mismo toro sea bravo o manso en distintos momentos de su vida. No; un toro bravo es bravo por temperamento, por herencia y por raza, y lo es durante toda su vida, como es manso el manso mientras vive. Lo que sucede es que el toro bravo puede salir del toril bajo el peso de accidentes extraños que no le dejen manifestar su bravura y le hagan comportarse como manso. Y que el toro manso puede lidiarse en ocasión en que, por algo excepcional, padezca alguna irritación nerviosa que le haga parecer bravo. Un dolor de cabeza puede quitar las ganas de pelea a un toro bravo y excitar y hacer belicoso a un toro manso. Pero esto es lo excepcional. Si no fuese excepcional sería imposible ser ganadero. Y sobran las tientas y los libros genealógicos. Lo que pasa es que la lógica falla a veces y que no se puede asegurar el buen comportamiento de un toro fiándose en que el semental y la vaca madre fueron bravísimos cuando se los tentó. Confiar, sí; pero no fiarse. Es lógico que el toro hijo de tan buenos padres sea bravísimo también. Y lo es, indudablemente. Pero al abrirse la puerta del chiquero, ¿saldrá en condiciones normales? De ese momento depende todo.

Vamos con otro ejemplo, también absolutamente verídico.

El día 24 de agosto de 1930 se celebró en San Sebastián la corrida llamada del "Toro de Oro". Era una corrida-concurso de ganaderías. En ella se lidiaron seis toros de seis ganaderos. Al dueño del toro más bravo se le entregaría como premio una estatuita de un toro de oro, y de aquí la denominación de la corrida. No hay que decir el interés de cada criador y la escrupulosa selección que cada uno hizo, atendiendo al peso, trapío y, sobre todo, casta, para presentar el ejemplar de más confianza. No sólo por el valor material del premio, sino, principalmente, por el triunfo moral, que era para los ganaderos el verdadero y supremo galardón.

Una de las vacadas concurrentes era la de los Herederos de don Vicente Martínez. Uno de los dueños, el que estaba al frente de ella, don Julián Fernández, consultó libros, comparó estirpes, estudió datos... y eligió el toro. El toro se llamaba "Primoroso". Su casta, inmejorable. Su estampa—felizmente, su estampa también—, magnífica: negro, lustroso, gordo, largo, un poco brocho. El toro llamó la atención en el apartado.

La corrida la toreaban Marcial Lalanda, Valencia II y Fuentes Bejarano. "Primoroso" había de salir en primer lugar por ser su ganadería la de mayor antigüedad de las seis que iban a disputar el premio. En aquellos tiempos—todavía serios—se respetaba la antigüedad. Hoy, cuando en una corrida se reúnen toros de más de un ganadero, no cuenta la antigüedad y salen en el orden que les conviene a los toreros, según el lote que les haya correspondido en el sorteo. El torero manda y el ganadero obedece.

Salió "Primoroso" en primer lugar. Salió despacio, como "desganado". Se movía lo preciso nada más, como si le costase trabajo moverse. Tomó las varas como por compromiso y como por compromiso embestía a los capotes, y se dejó poner las banderillas, y así llegó a la muleta. Toda la lidia la hizo quedado y soso. No hizo pelea de manso, sino de... taciturno.

El público estaba asombrado de aquella lidia extraña, y más asombrado aún el propio Marcial, a quien había correspondido. Marcial sabía—o suponía, por lo menos—que el toro era de nota inmejorable. Era un toro "de concurso". Marcial veía su preciosa lámina. Veía los ojos de "Primoroso", ojos de toro bravo. Y aquel toro bravo no embestía, o embestía a la fuerza, obligado, sin genio, sin ganas. Tan asombrado estaba Marcial, que se ocupó de que en el desolladero examinasen bien al toro para ver si encontraban en su cuerpo algo anormal.

Cuando el mayoral de la ganadería llegó a Colmenar Viejo y entró en casa de don Julián Fernández, que allí esperaba, ansioso, detalles, le entregó un paquete largo y estrecho, envuelto en papel de periódico.

—Tenga "usté".

—¿Qué es esto?

**AL CONCLUIR SU
CAMPAÑA TRIUNFAL...**

MONDEÑO

**SONRIE
AL
FUTURO**

**¡50 CORRIDAS
Y SU NOMBRE EN
TODO LO ALTO!**



—Lo que ha "quítalo" el premio a "Primoroso".

Don Julián desenvolvió el paquete. Y ante sus ojos atónitos apareció la varilla de un paraguas.

Los carniceros, ante la orden de Marcial, examinaron detenidamente los despojos de "Primoroso" y encontraron aquella varilla incrustada en el hígado del animal. El veterinario afirmó que aquel toro ya no hubiera podido lidiarse al día siguiente.

¿Cómo pudo llegar aquel extraño objeto al hígado del toro?

Y, llegase como llegase, ¿no es indudable que los terribles dolores que sufriría "Primoroso" serían suficientes para obligarle a su casi inmovilidad y a su tristeza durante toda la lidia? ¿Hubiera dado el mismo juego quince días antes, sin aquella varilla de hierro que le perforaba las entrañas?

LOS SECRETOS DEL TORO

III

(Año 1949)

Son tantos los casos raros de conducta profesional del toro, que ya es cosa de terminar esta serie —que de otro modo sería inacabable— con otros cuantos ejemplos más, contados brevemente, sin lujo de detalles, reducido el relato a casi una simple exposición.

En los dos casos anteriores he citado los nombres de las ganaderías a que pertenecían los toros, días y carteles de las corridas en que se lidiaron, para que no se atribuya lo escrito a excesos de mi calenturienta imaginación. Ahora suprimiré especialmente lo referente a los ganaderos, para que no se achaque a propaganda lo que sería nada más deseo de puntualizar. Pero los ejemplos que ahora voy a exponer son tan ciertos como los anteriores. Respondo de su veracidad, realidad y autenticidad.

* * *

Un becerro, al nacer, perdió a su madre. La vaca, de buenisima casta, mereció en la tiente la nota mejor. Calcúlese el interés del ganadero por que el becerro no se malograra. Afortunadamente, una de las vacas de una yunta de labor había perdido su cría un día antes. Se intentó juntar al becerro con la vaca mansa y se consiguió. El ternero se agarró a la ubre. La vaca se dejó agarrar y todo fue como una seda. Pero la yunta volvía todas las tardes al establo del pueblo y todas las mañanas salía del establo al campo. Y aquel becerrillo de sangre brava estuvo durante muchos meses —hasta que llegó el día del herradero, y, en él, su definitiva separación de su ama de cría— cruzando todos los días dos veces —al amanecer y a la caída de la tarde— las calles del pueblo, siguiendo, dócil, al carro donde iba uncida la nodriza, sin hacer caso de las muchísimas personas que se cruzaban en su camino, ignorantes de la brava condición de aquel animalejo, al parecer inofensivo. En el herradero disipó las dudas de su dueño, mostrándose como una verdadera fierecilla, y en Madrid se lidió «Sonajero» —que así se llamaba nuestro héroe—, haciendo una gran pelea, brava y noble, tanto que fue ovacionadísimo en su arrastre en tiempos en que aplaudir a un toro era cosa verdaderamente excepcional. La leche mansa no agüó la sangre brava.

* * *

En Madrid salió un día por los chiqueros, en primer lugar, «Curro», un toro negro, gordo, grande, hondo, ancho de cuna. Un hermoso ejemplar, que correspondió a Fortuna. Tomó de mala gana los primeros capotazos y no se consiguió que se arrancase ni una sola vez a los caballos. Apenas veía a uno delante, volvía la cara y salía huyendo despavorido. Hubo que foguearle. En cuanto sintió el primer par sobre el morrillo se enfureció de tal modo que, desde entonces, embistió a todo y a todos con un genio y una bravura excepcionales. Fortuna, en vena de inspiración y de valentía, aguantó las terribles embestidas de aquella verdadera fiera

en una merítisima faena sobre las piernas, que hoy quizá se hubiera protestado por movida, y que fue de un interés y de una emoción extraordinarios; mucho más que las faenas estatuarías de hoy. ¡Cualquiera hacía la estatua con aquel bravísimo fogueado!

Cuando el toro rodó, fulminado por un volapié... de Fortuna, el público pidió y obtuvo la oreja para el matador y despidió al bicho, en su arrastre, con una enorme ovación. Quizá haya sido el único caso de ovacionar a un toro fogueado, que no había tomado ni una sola vara.

* * *

El caso del toro que se deja acariciar en el campo y en los corrales y hace después una lidia brava es muy corriente. Pero no lo es el del toro «Caporal». Perteneciente a una ganadería española, se lidió en Caracas. Desde que llegó allí hasta que se corrió le acarició quien quiso. Fue tan bravo en la plaza que, después de haberle dado un pinchazo hondo —casi media estocada— Chiquito de la Audiencia, el público pidió que perdonasen la vida a la noble res. Así se hizo, y el Presidente de la República venezolana ordenó que curasen las heridas del animal —que soportó pacientemente las curas— y se lo llevó al jardín de su palacio, donde vivió varios años en completa libertad, como un animal doméstico más, dejándose tocar y acariciar de todos.

* * *

A una corrida-concurso de ganaderías en Valladolid —los matadores eran Vicente Barrera, Gitanillo de Triana y Manolito Bienvenida— fue el toro «Confitero», de la mejor casta, como es natural, yendo destinado a un concurso. Salió despacio y se paró en el centro del ruedo. Los peones flameaban desde lejos sus capotes, sin que el toro hiciese el menor caso. Al fin, tras de algunos minutos, un peón se decidió a acercarse y le echó el capote. El toro, asombrado y asustado, dio un pequeño y ridículo saltito hacia atrás y se quedó mirando al torero con cara de estúpido. Aquello se repitió cinco o seis veces entre la gritería general. Salió el pañuelo verde. El toro, al ver los bueyes, se quedó tan tranquilo. Al cabo de más de un cuarto de hora de maniobras infructuosas para devolver el bicho a los corrales, un peón se acercó cautelosamente y, con el capote plegado, dio un golpe en los cuartos traseros del animal, que, al sentir aquello, como pacífico borriquillo, trotó unos pasos hacia adelante. Envalentonados los demás toreros, siguieron dándole con sus capotes en las nalgas. Y así, rodeado de lidiadores que le «arreaban», huyendo de ellos, entro por la puerta que conducía al corral.

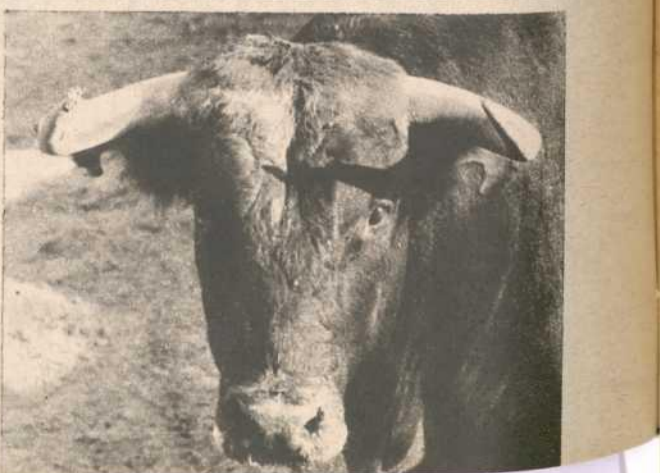
El ganadero, asombrado, terminada la corrida fue al desolladero y pidió que examinasen detenidamente los despojos del aquel toro. Y el detenido examen dio por resultado que la sesada del bicho pesaba bastantes gramos menos de lo natural. Tenía poco seso. ¡Era tonto!

* * *

Si no fuese por cosas como éstas, que se saben, y por otros miles de casos que no se saben, sería facilísimo ser ganadero de reses bravas: escoger en la tiente las vacas mejores, tentar unos becerros y elegir para semental el que resultase de bandera... Y a esperar. Todas las crías —machos y hembras— serían de bandera también. Pero...

Toros que cruzan las calles de un pueblo, durante meses, tras un carro donde va uncida la vaca mansa que los cría y son bravos. Toros emparejados con un caballo que, al día siguiente, destrozan a cornadas a un caballo igual. Toros cobardes que, al sentir el primer par de banderillas de fuego, cambian y se muestran bravísimos hasta su muerte. Toros bravos que, perdonada su vida por su bravura, soportan las curas de sus heridas y viven años en un jardín, dejándose acariciar de todos. Toros bravos que en la plaza parecen mansos, sin que nadie pueda sospechar que la culpa es de una varilla de paraguas que les atraviesa el hígado o de unos sesos menos de los corrientes...

¿Quién sabe nada de estas cosas?



¡vuelve el disco sorpresa FUNDADOR!

Con 24 Discos -96 nuevas grabaciones- que añadir a su discoteca y con miles de fabulosos regalos...



...vuelve el popular **Disco Sorpresa FUNDADOR DOMECC**

por 5 coronillas o en el estuche de 3 botellas siempre obtendrá



UN DOBLE PREMIO un Disco Sorpresa y la calidad de FUNDADOR

esa calidad que le ha hecho famoso, ese sabor **redondo**, perfecto, el



sabor de un coñac único envejecido en las mayores bodegas del mundo. Por eso...

todo sale redondo **con FUNDADOR Domecc**

EL COÑAC QUE ESTA COMO NUNCA



EN LA MONUMENTAL DEJO LA
HUELLA DE SU ARTE Y VALOR

HECTOR ALVAREZ



La pureza de su toreo ha merecido con encendida expectación su
los elogios más entusiastas de los repetición en las Ventas
aficionados madrileños, que esperan GENERAL MOLA, 28 -- Teléfono 2256500

SAN SEBASTIAN DE LOS REYES

TARDE GRIS Y TRISTE... IGUAL QUE LA ALTERNATIVA DE BARAJITAS

SAN SEBASTIAN DE LOS REYES, 2.—Pese a lo desapacible del tiempo, la Empresa de la simpática placita de San Sebastián de los Reyes optó porque el festejo dominical no se suspendiera. Y así, con una entrada de pena, con cielo gris y constante amenaza de lluvia, hicieron el paseo Vicente Punzón, Luis Alviz y Pablo Sánchez «Barajitas», que tomó la alternativa. Buen detalle empresarial.

Se lidiaron toros de Flores Albarrán, bien presentados y con cabeza, que llegaron al último tercio cortos y apáticos, muy quedados.

El toricantano Barajitas, que tomó los trastos de manos de Punzón, ha estado poco lucido, a veces medroso, en esta fecha tan señalada para él. Más que un torero ya, nos pareció un novillero semiadelantado, pero nada más, lejos de estar «puesto» para recibir el doctorado. Su primero llegó fuerte a la muleta, pero el de Tetuán de las Victorias no supo darle la lidia que merecía, siendo el animal quien mandó en la plaza y no el torero. Anduvo mal Barajitas en el primero de la tarde, y, en el segundo, se mostró más trabajador y habilidoso, pero sin lograr cuajar una faena aceptable. Despenó a sus enemigos de pinchazo y media estocada baja, respectivamente. En el primero dio la vuelta al ruedo, más por propia voluntad que a petición del público.

No tuvo suerte el toledano Vicente Punzón. A su primer enemigo creemos que le sobró una vara, ya que sin la última hubiera llegado mejor a la muleta, que cogió con excesiva sosería. Ante este astado, Punzón realizó una faena de tanteo y breve, matándolo de dos pinchazos, media estocada y descabello. En su segundo anduvo el torero más centrado, sacando algunas cosas dignas de mérito, sobre todo, redondos y naturales de fino estilo. Lo despachó de dos pinchazos y estocada y dio la vuelta al ruedo.

Luis Alviz demostró ser el más torero. Toreó suavemente, pero se empeñó en alargar la faena y esto hizo que el bicho no llegara bien al final, viniéndose abajo. No obstante, sacó algunos pases perfectos y toreros. En el último de la tarde tampoco pudo lucirse. El toro llegó al último tercio sin prender ni un solo rehilete. El bicho, muy corto en la embestida, nada hizo por el torero, quien lo despachó de estocada y cinco descabellos.

Total: tarde gris y triste, con escasa entrada, poco arte por parte de los toreros y un encierro bien presentado. Eso es todo. No mucho, como bien puede apreciarse.

BARCELONA

CORRIDA OTOÑAL CON BRILLO PARA LUIS SEGURA

BARCELONA, 2. (De nuestro corresponsal.)—Con un tiempo dorado y otoñal se celebró la anunciada corrida. Corrida que tuvo un inicio turbulento y tormentoso, al degollar Julio Aparicio a su primer enemigo; continuó en tono gris con la actuación de Segura, en el segundo de la tarde; se levantó un poquito en el tercero, al tumbar de una certera estocada Miguelín al bicho de Hoyo de la Gitana. Siguió el festejo en tono menor, tirando a brumoso; con la segunda actuación de Julio Aparicio. Y cuya curva termométrica se elevó en el quinto, con la excelente faena de Luis Segura.

Es curioso advertir cómo el ruedo estaba en sombra, ya que se retrasaron los servicios luminotécnicos de la plaza. El público, al encender fósforos y mecheros en los tendidos, recordó a los encargados de ellos su obligación luminosa. Pues bien, parece ser que no sólo se encendieron los filamentos de

LA SEMANA TAURINA



las bombillas, sino los secretos y profundos filamentos de la corrida, semiapagada y sombría.

El bicho de Hoyo de la Gitana, de nombre «Barrendero», pesó 509 kilos, y era una res con cuajo y trapío. Entró bien al engaño y el madrileño se lució en unas verónicas muy alegres y pintureras, rematadas con media, que se jalearon.

Rafaelillo, ese excelente banderillero barcelonés, «sintió» también, al contacto con las luces de los focos recién encendidos, el deseo de iluminar el festejo. Cogió los palos y colgó dos magníficos pares de rehiletes, cuadrando en la misma cara de la res. Se le aplaudió con justicia. Luis Segura tuvo el bonito gesto de brindarle la muerte del toro a su

peón, entre la aprobación de la concurrencia.

Inició Segura su faena con un estuario; vino luego un pase cambiado, por bajo, magnífico; el bicho tardeaba, escarbando, pero el madrileño, muy porfión y con los alamares de su traje brillando por la luz de los focos, citó con la zurda, hasta lograr enhebrar una serie muy buena, ligando con un pase de pecho superior, sonando la música.

El bicho se puso a la defensiva, refugiándose en las tablas. Allí fue a buscarlo Luis Segura, alegrándose con molinetes, pases por alto y de espaldas. Clavó el estoque en la barrera, y bajo el arco del acero, hizo pasar a la res, en un natural y en un pase de pecho. Con el toro entablado, entró a he-

rir, señalando un pinchazo y una entera, que rindió a su enemigo. Flamearon los pañuelos y se le concedió una oreja. Con ella en la mano dio triunfal vuelta al ruedo, envuelto en la luz de los focos, que habían ahuyentado las sombras.

Mal ha estado Julio Aparicio, torero demasiado otoñal —cuenta ya treinta y cuatro años— y con bastante escepticismo bajo la chaquetilla. Su primero, un bicho de doña Pilar Fernández Cobaleda, bravucón y áspero, le ha hecho una faena por la cara, despenándolo de un pinchazo bajo y una estocada en el chaleco, que degolló a su enemigo. Tampoco hizo nada en el cuarto, un bicho bronco, que llegó a la defensiva al último tercio, despenándolo de un pinchazo sin soltar y media en buen sitio. En



**CAMPAÑA ARROLLADORA
DE UN «AS» DEL TOREO**

**FERNANDO
TORTOSA**

¡33 corridas, 66 orejas!

**EXTRAORDINARIA TEMPORADA
DE ESTE NOVILLERO,
CORONADA CON SUS RECIENTES
Y SENSACIONALES ACTUACIONES
EN VALLADOLID Y ZARAGOZA**

**¡UN NUEVO TORERO DE CORDOBA
CON SELLO PROPIO!**

MARCHA TRIUNFAL HACIA EL DOCTORADO

ENRIQUE PATON



4 tardes en la Monumental de Madrid

4 orejas

2 salidas a hombros

**LA ALTA CRITICA LE HA CONFIRMADO
COMO UN TORERO FUERA DE SERIE**

APODERADO:

MANUEL MARTIN MARTINEZ

Teléfono 2011932

el primero oyó sonoras protestas, y en el segundo, pitos.

Miguelín ha estado muy valiente en su primero; la res tenía un fuerte viaje, pero le colgó tres pares de banderillas magníficas, el último haciendo el avión. La res se aplomó en el último tercio. Pero Miguelín la ha desafiado muy cerca, obligándola a embestir. Terminó con un desplante, tirando la muletilla. Después de un pinchazo, recetó una hasta la badana, que fulminó a su enemigo. Se pidió la oreja, que el presidente no concedió. Dio triunfal vuelta al ruedo. Un bicho astifino y veleta fue el que cerró plaza. Lo capoteó muy bien Miguelín, intentando fijarle la cabeza. El bicho hirió a un caballo y llegó sin embestida al último tercio. Tiró Miguel Mateo de su enemigo en unos pases sobre la derecha, sin ajustarse. Lo mató de dos pinchazos sin soltar y una honda desprendida.

El bicho de Fernández Cobaleda fue manso y las reses de Hoyo de la Gitana, broncas y con escaso y soso viaje en la muleta.

Corrida otoñal. Sólo nos divertimos cuando encendieron los focos, a exigencias de los graderíos, el ala de la luz resbaló sobre los alamares de Luis Segura y de su peón Rafaelillo.

Rafael MANZANO

HELLIN

FERIA PATRONAL Y GRAN TRIUNFO PARA PACO CAMINO

HELLIN, 2. (Servicio especial.) — En la corrida de toros ferial se han lidiado reses portuguesas de Alberto Cunhal Patrício, de magnífica lámina, bien presentadas y bravas, que llegaron muy requetebién a la muleta, embistiendo con gran casta y nobleza.

La plaza, en contra de lo que se preveía, no llegó a llenarse, presentando algo así como tres tercios completos. En cartel, Antonio Chenel «Antofiete», Paco Camino y José Fuentes, este último en sustitución de Diego Puerta.

Antofiete no ha respondido a la expectación despertada en esta provincia después de su vuelta a los ruedos. Más que agrandar, decepcionó Chenel, con dos faenas frías, sin «llegar» y «meterse» en los tendidos. Puso voluntad en ocasiones, es cierto, pero su actuación frente a los dos enemigos—que tenían superior faena a la realizada por el diestro—no pasó de ser discreta. Su primera faena—insulsa y sin nervio, en general—estuvo compuesta de pases en redondo y naturales, matando de media estocada y descabello. El público, transigente, que no exigente, le aplaudió al dar la vuelta al ruedo. En el cuarto, frente a un toro que llegó mediocrementemente al último tercio, Chenel no pudo o no quiso lidiarlo de la forma que de él cabía esperar. Se limitó a abreviar y lo despachó de pinchazo y estocada, escuchando al final más pitos que palmas.

El gran triunfador de la tarde ha sido Paco Camino, que puso de manifiesto ante la afición albaceteña su gran momento. Cuatro orejas y dos rabos le fueron concedidos al diestro de Camas, de talé este elocuente, que habla por sí solo de su actuación. Fue muy aplaudido en verónicas en el primero y realizó una excelente faena, con pases naturales superiores en varias tandas, derechazos y circulares, acompasados, con temple, mandando siempre. Mató bien y le concedieron los máximos trofeos. Si bien estuvo en el segundo de la tarde, en el quinto todavía fue superior su actuación, pese a que el animal—muy castigado en varas—no ofreció el juego deseado. Fue entonces cuando el de Camas puso de manifiesto ser doctor a la hora de lidiar, logrando sacar faena de donde posiblemente otro torero no lo hubiera logrado. Realizó una excepcional faena con las dos manos, con pases de todas las marcas y desplantes de rodillas ante la cara del toro. Despenó al enemigo de pinchazo y estocada y otra vez el público premió su actuación con las dos orejas y el rabo.

José Fuentes toreó con reposo y temple, ofreciendo dos faenas meritorias y muy toreras. En la primera destacaron los ayudados por alto, suaves, templa-

dísimos; redondos, naturales y manole-
tinas, para una estocada que hizo rodar al bicho. Flamearon los pañuelos y el presidente le concedió las dos orejas. En el último, gran faena, con series de redondos, naturales y adornos. Mató de una estocada y descabello. Le fueron entregadas las dos orejas y el rabo de su enemigo.

Al finalizar la corrida se le hizo entrega a Paco Camino por don Antonio Andújar, director del periódico «La Voz de Albacete», del tambor de oro que ganó en la Feria del pasado año.

LA NOVILLADA FERIA RESUCIO BUENA

Novillos-toros de los Hermanos Lacave, de Jerez de la Frontera, bien presentados, parejos y con casta. Al quinto se le dio la vuelta al ruedo.

Paco Ceballos ha estado a gran altura, demostrando su valía torera, siendo muy aplaudido, tanto con la capa como con la muleta. Dos faenas análogas, mandonas y con temple, de las que destacaron sus magníficas series de naturales en redondo. Los despachó de media estocada y dos descabellos y de estocada entera, escuchando muchos aplausos y concediéndose las dos orejas de su segundo enemigo.

Sánchez Bejarano estuvo más en valiente que en artista, aunque cuajó una muy lucida actuación. Al primero de su lote le cortó una oreja, y al segundo, las dos y el rabo. En éste destacó una serie de redondos que llevó al astado muy embebido en la franela, siendo aceptables los naturales, jaleados siempre por el público. No tuvo suerte con la espada en el primero y al otro lo despachó de una estocada recibiendo.

A Flores Blázquez le tocó el lote del encierro y su actuación puede calificarse solamente de regular, aunque hiciera cosas guapas: unos naturales sabrosos y unos redondos aceptables. Mató de dos pinchazos y media y de cuatro pinchazos, media y descabello, respectivamente. Escuchó muchos aplausos por parte de este público de Hellín que tanto le quiere.

ORIHUELA

TRIUNFO DE PALOMO LINARES EN SU REAPARICION

ORIHUELA, 2. (Servicio especial.) — La reaparición en esta plaza del diestro Sebastián Palomo Linares había despertado entre la afición la consiguiente expectación. Y las faenas no sólo del joven torero, sino la de los compañeros de terna, han respondido a esa citada expectación inicial. La corrida, en una frase, ha sido de las que con más agrado se recordarán.

Los toros lidiados, de doña Isabel Ramírez Urbano, han sido buenos, en general, dando excelente juego en los distintos tercios, a excepción del último, manso y muy peligroso.

José Zúñiga «Joselillo de Colombia» realizó una faena lucida, a base de naturales, derechazos y adornos, para una estocada. El público pidió para él la oreja de su enemigo y el presidente aceptó. En el otro, cuarto de la tarde, faena breve de trasteo para igualar, para un pinchazo hondo. Al rodar el astado el silencio se hizo en la plaza. Pudo haber sacado Joselillo más partido de este toro, que no ofrecía peligro alguno, aunque el diestro le tomó respeto.

Vicente Fernández «Caracol» ha realizado dos faenas muy completas y variadas, sobre todo la segunda, de donde destacaron dos tandas de redondos y otras tantas de naturales, bien cerradas con los pases de pecho. Mató de dos pinchazos y descabello y de un pinchazo hondo, respectivamente, cortando la oreja en aquél y las dos y el rabo en éste.

El otro triunfador de la tarde ha sido Sebastián Palomo, que ha reaparecido, después de su perca de Valladolid, con gran éxito. Linares ha toreado a sus dos con valor y arte. Su primera faena ha estado compuesta de redondos, naturales y manole-
tinas, para una estocada. Le fueron concedidas, ante el entusiasmo del público, las dos orejas y el rabo. En el último, el peor del en-

cierto, manso de solemnidad, a fuerza de insistir, Palomo sacó una aceptable faena de donde no había. La basó primordialmente en pases en redondo y naturales. Lo despachó de un pinchazo y media estocada. Se le concedió una oreja.

Sebastián Palomo Linares salió a hombros de la plaza.

MARBELLA

DESAFORTUNADA ALTERNATIVA DE TERREMOTO Y TRIUNFO DE CORDOBES

MARBELLA, 2. (Crónica telefónica de nuestro corresponsal en Málaga.) — En el bello marco de la plaza de toros marvellí se ha celebrado la alternativa de Baldomero Martín «Terremoto de Málaga». De padrino actuó Manuel Benítez «Cordobés», y de testigo, Antonio Torres «Monaguillo». Toros de don Carlos Núñez, bravos, con genio. Varios fueron aplaudidos en el arrastre. El cuarto de la tarde fue sustituido por otro de la misma divisa. Gran entrada.

Lamentable actuación de Baldomero Martín. Nada en el del doctorado y aplorable actuación en el sexto, recibiendo dos avisos.

Debe protestarse el rechazable acto de arrojar el público almohadillas al redondel.

Triunfó Cordobés. Dominador con la capa, realizó, además, dos faenas de muleta con mucho mando, derroche de valor y peculiares adornos y desplantes, que salpicaron su fundamental toreo. Certero con la espada, entró derecho, hiriendo en lo alto a sus enemigos. Cuatro orejas y un rabo, éste de su segundo. Dio triunfales vueltas al anillo.

Andrés Torres puso finura de extraordinario artista a la faena de muleta en su primero, que fue suficiente para marcar de manera indeleble la valía de tan destacada figura. Ovación y vuelta.

Para el próximo domingo tendremos en Fuengirola, con motivo de las fiestas en honor de Nuestra Señora del Rosario, una corrida, con Gregorio Sánchez, Jaime Ostos y Sebastián Palomo Linares, con toros de don Carlos Núñez.

José María VALLEJO

BEZIERS (Francia)

EXITO DE TININ

BEZIERS (Francia), 2.—Toros de Martínez Elizondo, bien presentados y que cumplieron.

Efraín Girón fue ovacionado en sus dos.

Gregorio Tébar «Inclusero», aplausos en uno y ovación en otro.

José Manuel Inchausti «Tinín», dos orejas con petición de rabo en el primero y vuelta al ruedo en el último.

AYLLON

BUEN FESTIVAL

AYLLON, 29.—Festival en el actuaron Victoriano Valencia, a quien concedieron dos orejas y un rabo; José Trinchera y Monaguillo, que fueron premiados con dos orejas cada uno. Salieron los tres espadas a hombros. Las reses, de Fermín Sanz, dieron buen juego.

LUNES 26

CORDOBA: SUSTITUCION DE GANADO Y EXITO DE ZURITO

CORDOBA (De nuestro corresponsal). Como ya anunciamos en la crónica de la primera corrida, tres toros de los anunciados para el lunes 26, de Cerroalto, fueron rechazados en el apartado; pero como los restantes autorizados estaban en el peso justo, la corrida entera fue sustituida por otra, cornalona, del conde de la Maza. Reses que no gustaron a los apoderados, quienes lograron sustituir uno de los de más peso—522 kilos—, con mucha leña, por uno de los de Cerroalto. Así, con un toro de los

Hermanos Cembrano y cinco del conde de la Maza, lidiando en primer lugar el que quedó del cartel primitivo.

Tras muchas idas y venidas, a las dos de la tarde pudo hacerse el sorteo, y a las cinco y cuarto de la tarde la plaza presentaba una entrada aceptable, pero reros de la tierra, Zurito y Pireo, junto corta, para figurar en el cartel dos total linarense Fuentes, que dirige un cordobés: Pipo.

La tarde estuvo feliz para Zurito, quien en su primero logró dos orejas y en su segundo una. Las dos faenas de Gabriel tuvieron acorde musical y palmas, empleándose con denuedo, arte y valor, en su toreo con la derecha e izquierda. Mató de estocada casi entera, aguantando y un descabello, y de media y descabello. Una tarde más de las muchas que ha dado este espada cordobés, digno de figurar con más frecuencia en los carteles.

Pireo también estuvo en su medida. Una de cal y otra de arena. Poco hizo a su primero, al que hasta mató con reiteración; pero en su segundo derrochó elegancia y pinturería, tanto en capa como en muleta. Lástima que no matase en el primer encuentro, pues aunque lo hizo brevemente, el éxito de la inspirada faena sólo pudo premiarse con una oreja.

Fuentes dibujó en la tarde los mejores momentos del capote, luciendo sobremanso en un quite al segundo de Pireo, dando unas chicuelinas insuperables. Se le vio soltura con la muleta, sobre todo en su abaniquo al primero de su lote, pero le faltó un mayor aco-
plamiento a su toreo, serio y bello, animado en el tercero por la música y el olé. Saludó en uno y fue despedido con aplausos.

NOTA.—Se anunció, en la misma plaza, una novillada para el domingo día 2. En la que iban a alternar: Capillé, Hencho y Pepín Hernández. La falta de presencia de las reses, del marqués de Albaserrada, hizo que se desechara por los veterinarios, renunciándose a la celebración del festejo ante la imposibilidad de encontrar ganado a modo..., ya que el tiempo está lluvioso.—CABALLERO.

GUADALAJARA: BIEN VALENCIA, MONDENO Y CORDOBES

GUADALAJARA.—Corrida de Feria. Un lleno a rebosar, lo que en esta plaza es punto menos que imposible. Se lidiaron seis reses de Benítez Cubero, de muy justa presencia y juego desigual. El segundo fue banderilleado con las «viudas».

Victoriano Valencia pareció salir de su letargo y entusiasmo a la concurrencia. Los tradicionales fallos a espadas dejaron el capítulo de trofeos en una oreja en cada toro.

Juan García «Mondeño», nombre que Manuel Benítez pide que incluyan en los carteles donde él actúa, cortó una oreja en el segundo y fue ovacionado en el quinto.

Cordobés es hombre de todo o nada; ya es sabido. En el tercero los ecos de la bronca apenas quedaron paliados por unas pocas palmas; mas en el sexto surgió el arrollador Benítez, y las dos orejas y el rabo fueron menguado premio a sus hazafías.

MARTES 27

ALTERNATIVA DE TINO MORTE

ABARAN.—Reses de Sánchez de Terrones, que dieron buen juego. Corrida con alternativa, la de Tino Morte.

El padrino, Paco Camino, oyó palmas en el segundo y cortó las dos orejas del cuarto.

Tinín fue aplaudido en el tercero y fue premiado con las dos orejas y el rabo del quinto.

El nuevo doctor puede guardar buen recuerdo de la fecha, por cuanto sumó cuatro orejas y dos rabos.

TOROS MANSOS DE H. L. SEVERINO

POZOBLANCO.—Cartel casi regional, con dos añadidos, Miguelín y los toros de Higinio Luis Severino, que dieron un

juego desastroso. Actuaban «en casa» Zurito y Pireo.

Miguéln, silencio y palmitas.

Zurito, ovación y palmas.

Pireo, muchos pitos y bronca de «tamaño natural». En el sexto toro comen- zó a lloviznar.

MIÉRCOLES 28

PARA DAR Y TOMAR

CORELLA. — Tres reses de Martínez Elizondo y tres de Luisa Flamarique, con escasa presencia y «dóciles».

Julio Aparicio, cuatro orejas y un rabo.

Paco Camino, cuatro orejas y un rabo.

Tinín, que sustituía a Diego Puerta, tres orejas y un rabo. La incomparencia de Diego Puerta, convaliente de su última herida, determinó el retraso en la entrega del trofeo «Alcachofa de Plata», que Diego obtuvo por su actuación en Tudela.

JUEVES 29

FERIA DE SAN MIGUEL: CORRIDA CONCURSO

SEVILLA.—La primera de la Feria de septiembre tuvo muchos incidentes por sus «alrededores». Veamos: Antonio Bienvenida y Miguéln, que estaban anunciados, no actuaron, y uno de los toros de este festejo—corrida-concurso—, del hierro de Juan Pedro Domecq, fue sustituido por otro de Carlos Núñez. Asistieron al espectáculo los miembros del Congreso Internacional de Tauromaquia. Se lidiaron toros de Urquijo, Parladé, Concha y Sierra, Núñez, Villamar- ta y Cuadri, de escasas fuerzas y rudo juego. Tan sólo se libró de la mediocre línea general el «urquijo», que obtuvo el premio, luego de una vuelta de honor a sus restos.

La Maestranza registró una entrada próxima a los tres cuartos.

Joaquín Bernadó oyó palmas en sus dos enemigos.

Palmeño, una oreja y silencio.

Zurito, silencio y una oreja.

EXITO DEL CABALLISTA

CALASPARRA.—Corrida de Feria. Lle- no. Seis toros de Víctor y Marín, de jue- go desigual.

Josechu Pérez de Mendoza tuvo una destacada actuación, que fue premiada con dos orejas.

Andrés Hernando, palmas y silencio.

Efraín Girón, división de opiniones y palmas.

NOVILLADA ENTRETENIDA

ALGEMESI.—Cuatro reses de Laurentino Carrascosa, terciadas.

José Luis Capillé, dos orejas y ova- ción.

Ricardo de Fabra, palmas y dos orejas.

COGIDA GRAVE DE UN BANDE- RILLERO

VILLANUEVA DEL ARZOBISPO.—No- villada de Feria. Reses de Juan Guar- diola Soto, terciadas, que dieron buen juego.

El rejoneador Martín Conradi, peti- ción.

Paco Ceballos, cuatro orejas.

Pepe Luis Segura, vuelta al ruedo y dos orejas.

Sánchez Bejarano, división de opinio- nes y una oreja.

El banderillero José Carbayedo resul- tó con una cornada de pronóstico grave.

VIERNES 30

CACERES: SUSTITUCIONES A LA OR- DEN DEL DIA

CACERES.—Corrida de Feria. Las sus- tituciones están a la orden del día. Las anunciadas reses de Cudú fueron susti- tuídas por otras de Cembrano, terciadas y mansas, aunque manejables.

Jaime Ostos oyó palmas y cortó una oreja.

Mondeño fue ovacionado y premiado con una oreja.

Cordobés «armó el taco» y cortó tres orejas y un rabo.

SABADO 1

EXITO DE PAQUIRRI

SEVILLA. — Estaban anunciados seis toros de Urquijo, tres de los cuales fue- ron rechazados en el reconocimiento y sustituidos por otros tantos de Bohór- quez. En general fueron flojitos, dieron juego de mansos y se dejaron hacer. La plaza se llenó, lo que es buen síntoma.

Jaime Ostos, ovación y una oreja.

Cordobés, una oreja y división de opi- niones.

Paquirri, dos orejas y una oreja con paseo final a hombros.

SEVILLA

NO HUBO TROFEOS

SEVILLA, 2. — Novillos del Marqués de Albaserrada, bien presentados.

Pepe Luis Segura, gran ovación y sa- ludos en los dos.

Agapito Sánchez Bejarano, ovación y saludos en uno y aplausos en otro.

Fernando Rodríguez «Almendro», vuel- ta al ruedo con petición de oreja en uno y ovación y saludos en el último.

ALGEMESI

CAPILLE, TRIUNFADOR DE LA SEMANA TAURINA

ALGEMESI, 2.—Séptima novillada de Feria. Reses de Laurentino Carrascosa, bravas y con poder.

Ricardo Ruiz «Temerario», una oreja en cada uno de los suyos.

Fernando Conejero, una oreja en uno y dos orejas en el otro.

El alcalde de la ciudad hizo entrega a Capillé de un trofeo, como triunfador de la Semana Taurina.

OLMEDO

BUENA CORRIDA EN OLMEDO

OLMEDO, 2.—Novillos de Juan Luis Fraile, con poder.

Eugenio Barranco, dos orejas en uno y un aviso en otro.

Luguillano Chico, una oreja en el pri- mero y aplausos en el segundo.

Enrique Marín, dos orejas y rabo en uno y ovación en el último.

AYLLON

GRAN ACTUACION DE NIMEÑO

AYLLON, 30. — Novillos de Fermín Sanz, bravos y con poder.

El novillero francés Nimeño consi- guió en sus dos enemigos un triunfo de clamor, siéndole otorgadas dos ore- jas y rabo del primero y las dos orejas del segundo.

Alfonso España cortó también una oreja.

Nimeño fue sacado a hombros de la plaza.

PALMA DE MALLORCA

EL ADIOS A DOS MAESTROS

PALMA DE MALLORCA. (De nuestro corresponsal.) — El cartel primitivo era a base de Antonio Bienvenida, Fermín Murillo y Viti, pero por enfermedad de este último, en tercer lugar actuó Ri- cardo Izquierdo, considerado como tore- ro local por residir en Palma desde hace años. Fueron lidiados tres toros de Gaizón, los tres primeros; dos de Nayo de la Gitana, el cuarto y el quinto, uno, el último, de Giménez Indarte.

Se despedían del público mallorquín los maestros Bienvenida y Murillo.

Las cuadrillas hicieron el paseillo mon- tera en mano, en homenaje póstumo a Vicente Pastor.

Bienvenida, en su primero, un toro ex- cesivamente terciado y sin fuerza, tuvo que limitarse a un trasteo de circuns- tancias. Intentó pasarse el astado en mu- letazos de toro regular, pero la media arrancada del burel no le permitió mas- asar por alto. Mató pronu-

cuchó algunas palmas y también al- gunos pitos. En su segundo, el maes- tro quiso despedirse dignamente del pú- blico isleño, y a fuerza de porfiar y medir los mulletazos logró una faena ai- rosa, muy torera, ciertamente espieci- da. Coronó la actuación con media en lo alto, y entre fervorosos aplausos le fue concedida una oreja.

No menos lucida resultó la despedida de Fermín Murillo, quien en el segun- do de la tarde ejecutó un trasteo ad- mirable, con series en redondos largos y majestuosos, pléticos de temple y mando. Cobró una superior estocada, y con todos los honores le fue otorgado un apéndice. En su segundo, el pe- rtoro de la tarde, Fermín volvió a estar volun- tarioso, como si en vez de des- hubiera deseado un puesto en el pro- ximo cartel. Mató de dos estocadas, y una gran ovación fue el adiós a ese buen artista, que se marcha del toreo en plena madurez profesional.

Ricardo Izquierdo, a pesar de lo poco toreado que está, puso voluntad en su cometido, y en su primero logró de excelente factura, sobre todo con la mano izquierda, y como mató de me- dia en su sitio, también paseo por el rúe- do una oreja. En el último bicho, no, sin malas ideas pero poco propicio para el toreo de lujo, salió airoso del paso, siendo despedido con aplau- sos.

Una corrida tranquila, apacible y con la emoción del adiós a dos grandes maestros, a los que deseamos muchas venturas en su lejanía de los ruedos.

Q. CALDEN EY

NOVILLADAS

VALENCIA

UN BUEN DEBUT, CON OREJA

VALENCIA, 2.—Un hierro del Conde de la Maza, de Sevilla, con gran cartel en esta plaza, y tres novillos, tienen muchísimo ambiente. Enrique Patón, que conquistó un buen éxito la semana pasada, con corte de dos orejas. El torero de Torrente, Ricardo de Fabra, con 43 novilladas en su haber y 79 ore- jas a su favor, y un paisano debutante con picadores y ambiente regional: Julián García —pese todos estos ali- cientes— la entrada ha sido malísima; menos de media entrada.

En esta ocasión el farío ha sido en- contrar los novillos lidiados del señor Conde. No es que hayan sido malos- malos, es que a la mayoría de ellos les ha faltado raza y, por tanto, han hecho una lidia desigual. Los dos primeros, como así el cuarto, lo han hecho sin estilo con los del castoreño y en el último tercio no han hecho otra cosa que tirar la cara arriba y con arranca- da corta. El tercero ha sido, sin duda alguna, el mejor de el encierro, ya que fue bravo y con son bueno para el to- rero. El quinto y sexto cumplieron tan sólo a medias.

Enrique Patón se nos ha revelado esta tarde como un consumado matador de toros, ya que esta suerte tan olvidada la realiza a la perfección. Sus dos eni- migos han salido muertos, sin puntilla, de los vuelos de su muleta, después de herir en todo lo alto. En sus dos cor- núpetas ha estado valiente y artista y en cuanto «medio se han dejados», ha pe- gado pases de verdadero mérito. En su primero fue ovacionado, y en su segun- do hubo petición de oreja, con fuerte ovación y vuelta al ruedo. Sigue el de la Rambla con buen cartel en esta plaza.

Ricardo de Fabra, que tampoco le han ayudado gran cosa los del señor Conde, ha estado toda la tarde más que en valiente, pues han sido muchísimos los momentos que se jugó el de Torren- te el físico hasta conseguir el éxito en su segundo enemigo, al que le cortó una oreja con insistente petición de otra y dos vueltas al ruedo.

El debutante, Julián García, que lo hacía por primera vez con picadores, nos ha sorprendido a todos por lo bien que realiza el toreo, tiene empaque, con cla- se extra en todo lo que realiza y las ovaciones han sido de fiesta grande. Con la espada, muy decidido. Le cortó la ore- ja a su primero, y en su segundo oyó música en su trasteo, y al finalizar el festejo fue paseado a hombros por el ruedo.

VERDUGUILLO

NO HAY ESCASEZ:

9.000 AÑOJOS

INSCRITOS

Al terminar la temporada (que prácti- camente acabada está) hay ganaderos que lamentan no haber tenido más cor- ridas para atender sus numerosos com- promisos. Mientras otros, por el contra- rio, no saben qué hacer con los toros que les han sobrado, porque cuesta mu- cho dolor mandar al matadero corridas enteras, que han costado tantos desvelos sacar adelante.

En general, el sobrante no es grande en el campo charro. Se sabe de algunos que han vendido poco y de otros que prácticamente no vendieron nada. Pero, en general, las camadas han ido saliendo fuera a un precio o a otro.

Frente a la temporada próxima, los ga- naderos estiman justo pedir una subida de mil duros por toro. Pero, por otra parte, se conforman con fijar un tope de precio mínimo por corrida, para evi- tar los precios «ofensivos» que se han permitido pagar algunas Empresas este año abusando del fatídico mes de agosto, en que se «entregan» casi todos los ga- naderos.

Así sabemos que se han vendido mu- chas corridas a 180.000 pesetas, y bas- tante novilladas a 150.000 pesetas, pre- cios realmente bajos si tenemos en cuen- ta lo que gana un empresario cada tarde sin arriesgar casi nada.

Como dato para las próximas campa- ñas, diremos que en el Sindicato de Ga- naderos del Subgrupo se han inscrito este año el nacimiento de 9.000 añojos de las distintas «provincias» ganaderas de toda España. Con 9.000 toros y novillos en po- tencia se pueden cubrir las necesidades de la temporada más «abundante» que se presente. Pero estamos en la creencia de que la cifra es menor de la real, por- que el ganadero, generalmente, declara menos cabezas, ante el temor de que los datos pasen a la jurisdicción de la Ha- cienda Pública. Y es casi seguro que la cifra real supere en un 20 ó un 30 por 100 a esos 9.000 becerros «oficiales».

PLAZA DE TOROS DE CADIZ

MIERCOLES, 12 DE OCTUBRE DE 1966

FIESTA DE LA HISPANIDAD

Gran corrida benéfica en favor del
ROPERO ESCOLAR

Seis toros de Herederos de Carlos Núñez

UNICO ESPADA:

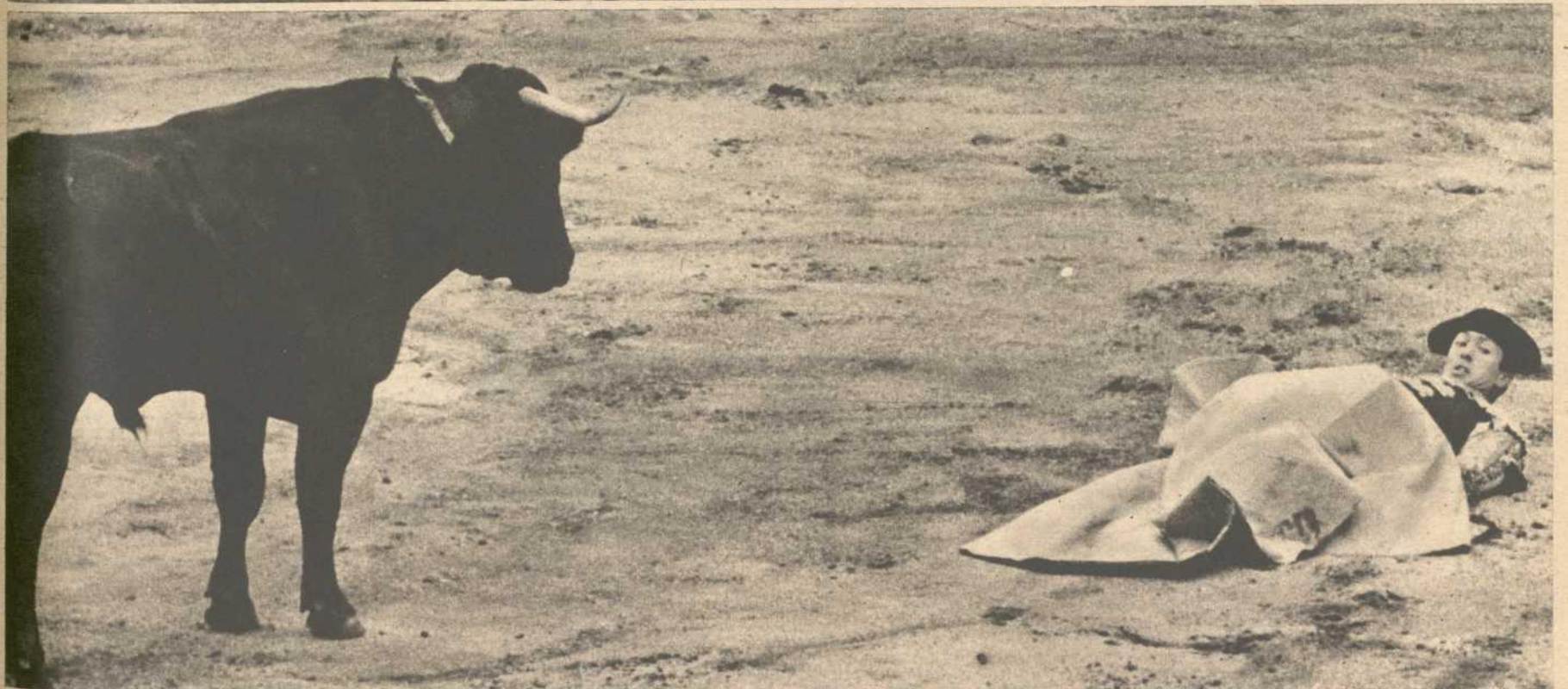


SEBASTIAN PALOMO LINARES

Gesto de hombre en el niño torero de hoy
que torea como los maestros de ayer

FERIA DE OTOÑO

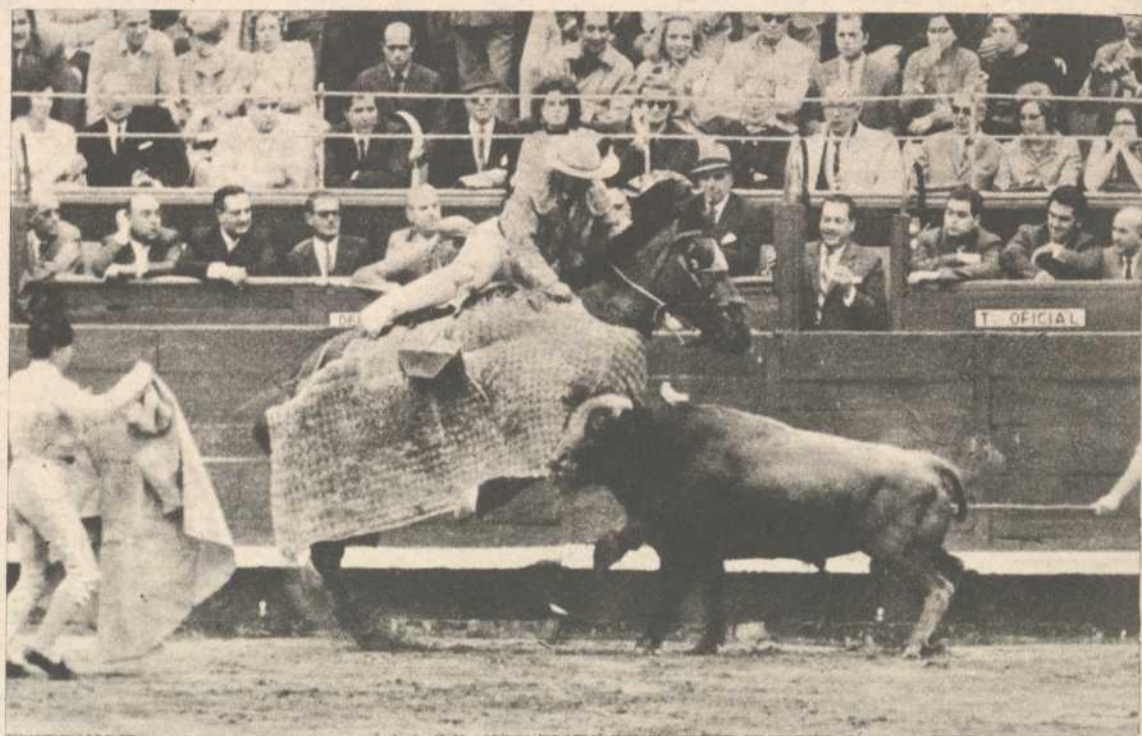
CUERNO ROTO, SUSPENSION Y NOVILLADA DE POCA MONTA



Las dos fotos que ilustran esta página resumen lo que ha sido este año la Feria de Otoño en Madrid. Un toro con el cuerno roto y un novillero con poca experiencia a merced del novillo. El pasado viernes se lidiaron cuatro

toros de don José Luis Osborne y dos de don Victoriano y don Venancio Martín Andrés. Antonio Bienvenida estuvo aseado y nada más. Murillo, que se despedía de la plaza Monumental, no se dejó ver en su primer toro y

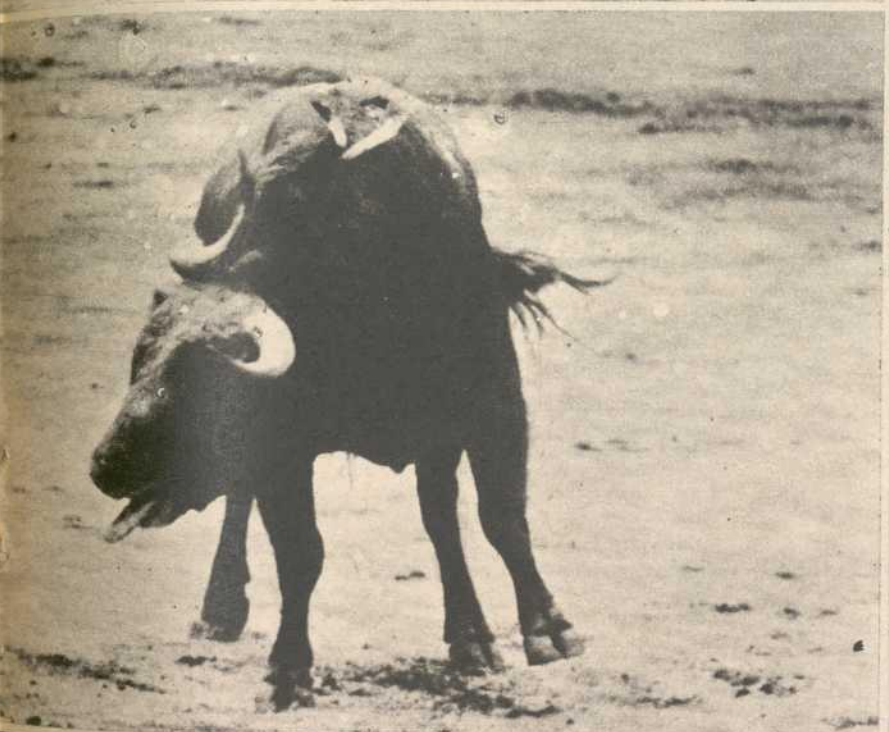
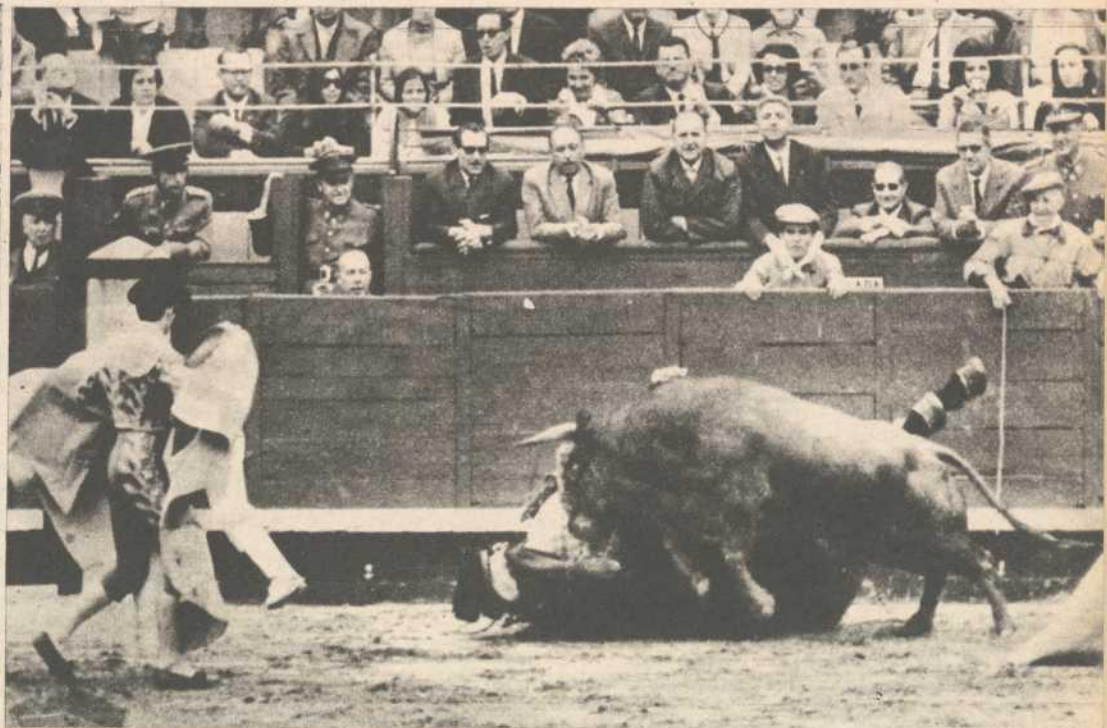
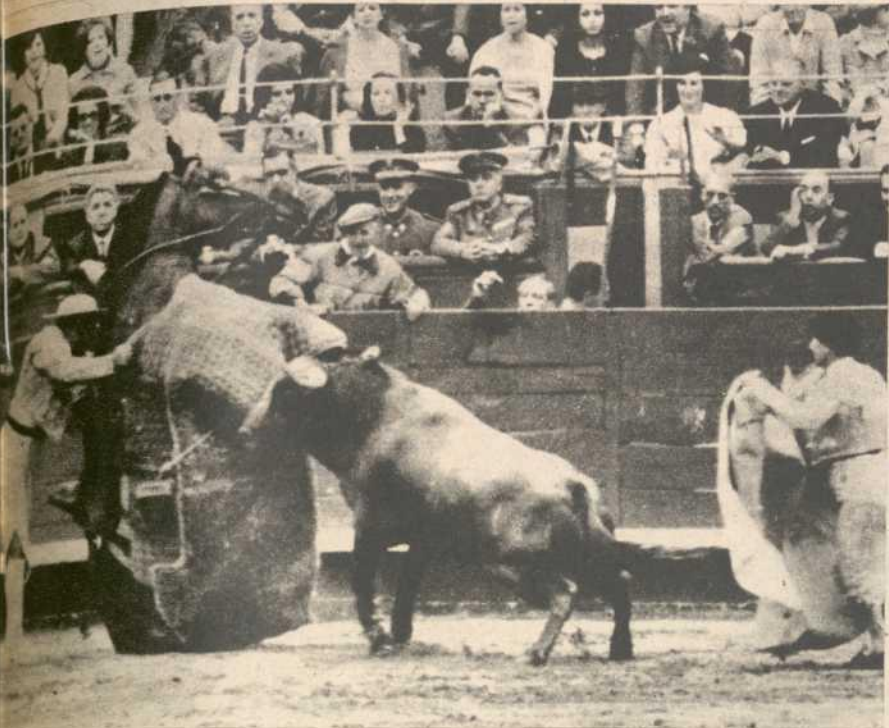
puso algo más de interés en su segundo, que fue muy bien en todos los tercios. Oreja. Y, por último, Pireo ni tuvo suerte ni puso demasiado de su parte por evitar que sonara dos veces el recado presidencial.



Les ofrecemos en esta doble página varias notas gráficas de la corrida del viernes. En barrera, Pedro Benjumea, que no pudo tomar la alternativa y que era uno de los atractivos de la misma.

Abajo, Murillo se despide de la Monumental. Y, por último, película del segundo toro de Bienvenida, que al entrar a los caballos pierde un pitón.

La
da,
del
F



La corrida del sábado fue suspendida; en páginas siguientes informamos del...
El de Feria la novillada del do-

mingo. Ni Riverita ni Norteño hicieron cosas destacables. Ceballos tuvo detalles aislados. Novillos de don Juan Carlos y don Fernando Martín, chicos,

sin trapío y con nervio. Excepto un par de banderillas de Luis González, el festejo no merece más reseña. (Fotos Montes y Trullo.)

LA QUIEBRA DE LA FERIA

Fue suspendida la corrida en que Paco Camino iba a matar seis toros del marqués de Albayda

¿Y AHORA QUE...?

¿Y ahora qué?...

«Mucha artillería preparatoria del desembarco, muchos augurés prediciendo el nacimiento de una nueva era del toreo, muchas historias acerca del tema y, al final, un castillo de fuegos de artificio.

¿Y ahora qué?...

¿Y el público? ¿Quién le pide disculpas al público que sostiene la Fiesta con sus dineros? ¿Quién entona el «mea culpa»? ¿Quién va a dar explicaciones en este instante incómodo?

Un paso al frente, ¡por favor! Voluntarios, hacen falta voluntarios que expliquen contritos al respetable y nunca respetado, que, una vez más, habían pretendido sustituir la liebre por el gato o, cuando menos, capaces de confesar con artera «humildad» que por esta vez estaban equivocados. Voluntarios para explicar al público, gran señor del espectáculo, mantenedor de la tramoya, merecedor de consideraciones extremas, dueño de las llaves de esa despensa que mantiene al mundo de los toros.

¿Y ahora qué?... ¿Cuántos, de entre los protagonistas, pueden considerarse libres de culpa? ¿Quién pecó por omisión y quiénes por comisión?

Un añejo principio filosófico dice que aquel que sigue un acto sigue sus consecuencias. Siganlas en este final del año taurino quienes quisieron servir entre adobos un puente de unión comercial con el año que está por venir.

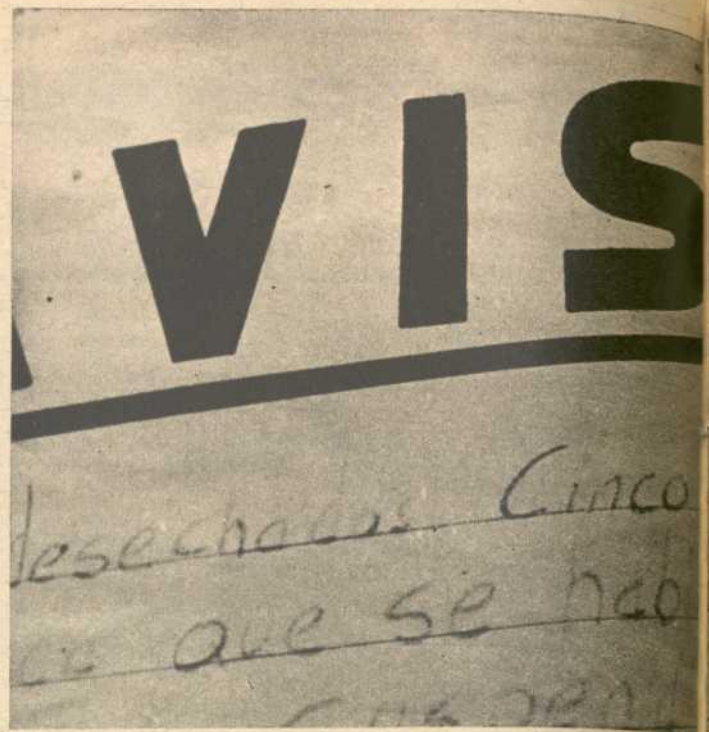
Pero el juego estaba urdido con excesiva simpleza y la autoridad cortó de raíz un principio de temporal que venía a caer sobre mojado. Tanto fuego de artillería para un resultado tan feo, tan triste, tan desolador.

¿Y ahora qué?...

LA SUSPENSION Y SU ARGUMENTO

Vamos a tratar de contarles los alrededores del asunto y cuanto hemos podido averiguar de sus entretelas, para que cada lector se forme su particular juicio.

Los seis toros de Albayda y sus idas y venidas por los corrales de las plazas de la Empresa de Madrid es un asunto añejo. Nos han asegurado que en la Feria de Gijón, hace un mes y medio largo, no pasaron el fieltro de los veterinarios, por lo que los seis animales fueron devueltos a su dehesa de origen, a fin de que, con una alimentación razonable, quedaran en condiciones de cumplir ese requisito «sine qua non» de la báscula. Hogaño el trapío era factor que contaba también, pero como este año del Señor no pesa mucho en la balanza, quien o quienes fueran no le dieron



al detalle mayor importancia. Salvada la consideración, volvemos a nuestro relato.

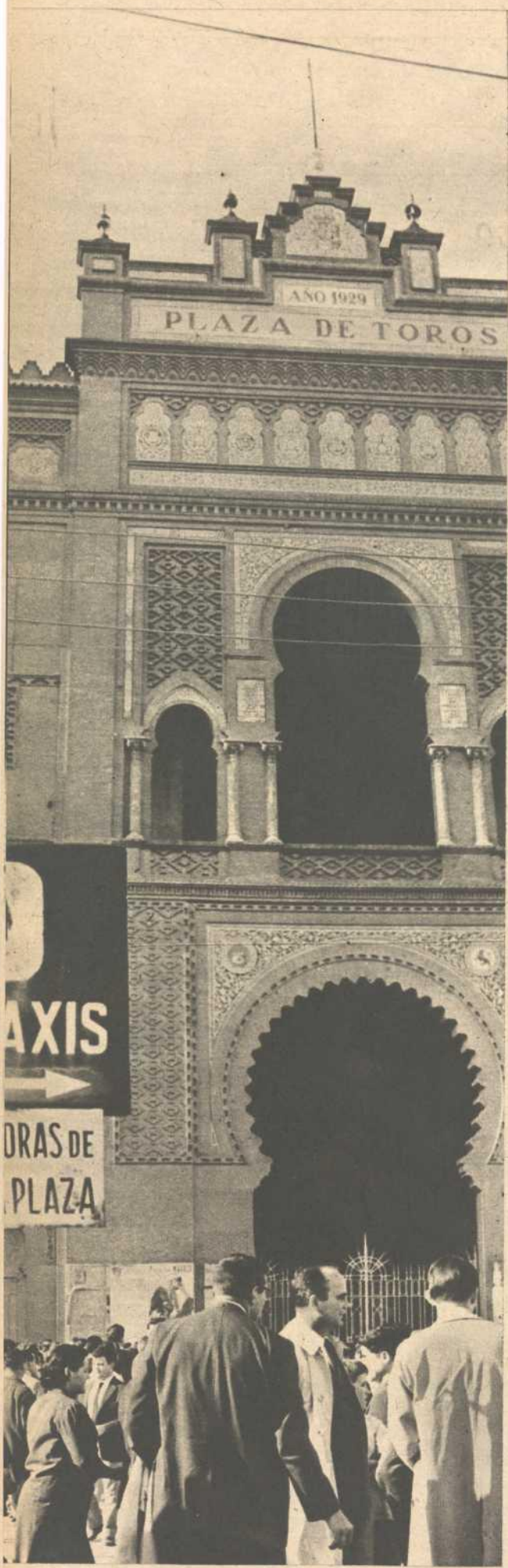
Tenemos referencia de que esta corrida iba a servir para un mano a mano, en el marco de esta Feria de Otoño, entre Ordóñez y Camino. Pero el de Ronda —¡vaya usted a saber las razones!— mudó de opinión. El gerente de la plaza se puso entonces en contacto con Camino, y le propuso la suspensión, pero tras de una conversación entre el sevillano, su más directo exclusivista, y el señor Stuyck, el proyecto tomó la dirección de un gesto «a la antigua»: el torero, que al cabo de una temporada de fuerza hace el alarde y se encierra con seis «toros» en Madrid, para demostrar su poder, su largura, su hondura y sus facultades frescas, como si en vez de vencido el año Cronos se hubiera quedado quietecito tomándose la horchata de por San José.

Por cierto, y antes de que el detalle se quede en el tintero, les diremos que estos seis «albaydas» estaban destinados en Gijón para las cuadrillas de Julio Aparicio, Fermín Murillo y Manuel Benítez. Era el día 12 del caluroso agosto, lleno de Ferias y fiestas, y en vista de que los animales no estaban presentables, la Empresa —que rige también los destinos de las Ventas— hubo de echar mano de seis de Molero Hermanos, toros con los que la terna no obtuvo, en general, una cosecha muy digna de ser recordada cuando pase el tiempo.

Lo cierto es que llegada que fue la Feria de Septiembre de Madrid, que tiene un mal fario encima que no se lo salta el Paco Goyoaga de hace unos años; redondo, programado y voceado que fue el proyecto, los animales llegaron a los corrales de la plaza madrileña. La autoridad y sus asesores hicieron acto de presencia en el pesaje y el reconocimiento del día anterior daremos luego los detalles de boca de los veterinarios daremos luego los detalles en boco de los veterinarios protagonistas— fueron rechazados poco a poco.

El domingo en la mañana aparecieron otros tres animales, del hierro de Benítez Cubero, para completar el apetecido y apetecible sexteto, pero lo cierto es que la autoridad volvió a ponerse en su sitio y no dejó pasar aquella especie extraña tan lejana de lo que debe ser un toro de lidia. La Empresa propuso varios toros de los que andan por los corrales haciendo una vida de fuerte sabor bucólico, pero ni la autoridad aceptó, ni la «corrida-concurso» tenía razón de ser, ocasión bautizada con tantos visos de acontecimiento histórico, ni muchas razones aconsejaban tal solución. Lo cierto es que se suspendió el «Festival Camino».

La cosa tuvo sus consecuencias. La Empresa no se ocupó debidamente, o no se acertó en el procedimiento, y el público no estuvo informado de forma clara



RESPECTABLE, MAS NO RESPETADO. — La víctima fue, como siempre, el público. Su condición de dueño y señor del espectáculo, que vive de su dinero, fue ignorada, una vez más. Tras de la suspensión no se le informó con la amplitud debida y los alrededores de las Ventas y sus accesos fueron invadidas por dos olas que marchaban en dirección opuesta. El fracasado «gran espectáculo» provocó hasta un problema de circulación. En cuanto a la hora de recobrar su dinero, el respetable se encontró también ante una situación de urgencia inaplazable para no quedarse sin él. Todo muy bien. Todo hecho pensando en el público, que, como es fácil deducir, sacó adelante, en los alledaños de las Ventas, toda una antología de los denuestos, la ira, la razón y el sarcasmo.

Fotos: C. MONTES.



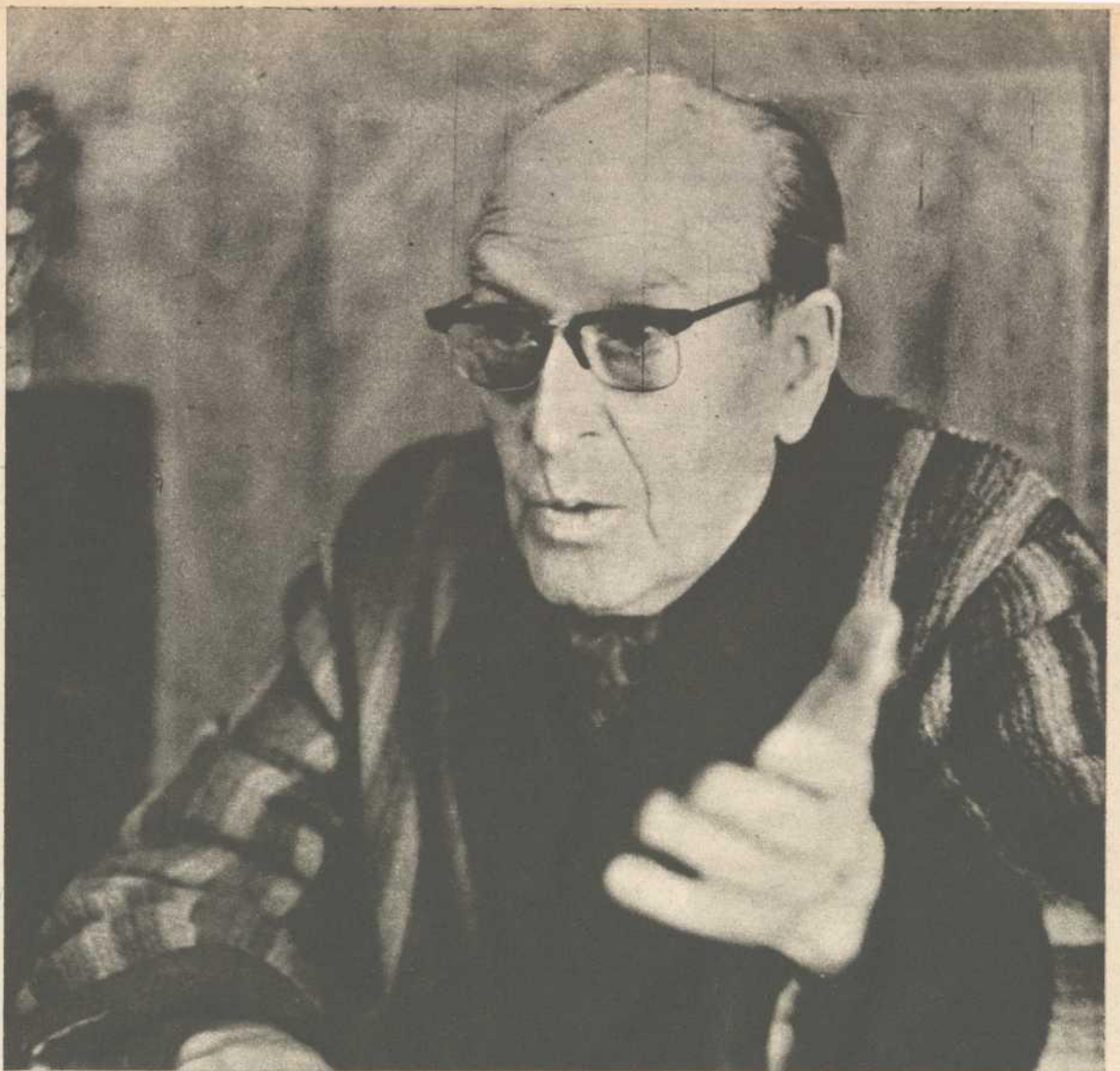
O

Beerrros
chotos de la
de celebran
previo JERA

de la suspensión, y llegada la hora de la corrida, era de ver el colapso producido en el tráfico en todas las vías que llevan a las Ventas, entre los que volvían airados y los que pretendían llegar al pretendido acontecimiento. Un problema consecuencia del otro. Ambos, inadmisibles.

Por otra parte, lo corto y precario del plazo que la Empresa otorga y otorgó en el caso que nos ocupa para recoger el importe de las localidades del espectáculo suspendido, creó numerosos problemas a los aficionados para hacerse con su dinero.

No le quedan al «asunto» y su argumento sino un par de detalles más. Tenemos referencia de que a la una de la tarde del día 1 quedaban unas 4.000 locali-



EL AVISO, LOS VETERINARIOS Y LA BUENA GENTE.—Como es preceptivo, la Empresa colocó el cartel explicando la suspensión, y alguien, buscando una vía de escape a su justa ira, reformó el término «toros» original y lo dejó en «chotos». Una segunda mano, no contenta, añadió el vocablo «becerros». Todo un sintoma.—Don Julio Rodríguez y don Lorenzo Muñoz Valtueña. Dos veterinarios, los dos asesores, que coadyuvaron con la autoridad para que «aquello» no saliera adelante, a despecho del Reglamento y del público pagano.—La propaganda del pretendido suceso llevó a la plaza al público más dispar. Consumada la suspensión, consumida la ira, este honrado lugareño y su compañera permanecen aún junto a las Ventas, con la ilusión rota y la cartera salvada.

Fotos: C. MONTES.



“PACO AUN NO LO SABE...”, COMENTO EDO

Hall del Wellington, el sábado, antes de cenar. Comentarlos entre los «forofos» taurinos. Desilusión. Entre los contertulios, nuestro corresponsal en el Midi francés «Monosabio», André Poublan por nombre en sus actividades pedagógicas en Biarritz.

—He venido de Francia sólo por ver la corrida. No me fiaba de la puntualidad del avión —por la niebla y las lluvias de estos días— y vine en el exprés, que, por no sé qué averías, llegó más tarde que el avión. Vengo corriendo al hotel y uno de los chicos del ascensor me dio la noticia de la suspensión. No me lo quería creer. Suspender, ¡y por ese motivo!

—¿Sabe usted si venían otros aficionados de Francia?

—Venían muchos. La corrida tenía mucho ambiente,

dades en taquilla, punto más, punto menos. Respecto a los toros del marqués se dice que irán a parar a Valencia, y servirán de vehículo a la alternativa de Pedro Benjumea. Nos pusimos en contacto con el representante del valiente diestro y nos aseguró que, en efecto, su poderdante sería matador de toros el 16 ó el 23 de octubre en el coso de Valencia, pero que los toros, si bien de Albayda, no serían los mismos de Madrid. Esto puede ser o no cierto; en cualquier caso, si la corrida del doctorado del mozo cordobés se da con estas reses desechadas en Madrid, es muy fácil comprobarlo, porque los siete animalitos del hierro del marqués que vinieron para el «suceso» están debidamente reseñados.

Y no hay más, estas son las noticias oídas «confidencialmente», que constituyen el argumento de un asunto que ha puesto a la temporada de un torero un remate que no hay quien mueva en sus verdaderas dimensiones.



CARRUSEL CARRUSEL

CARRUSEL CARRUSEL

Vamos tan aprisa, con tanta urgencia, que apenas si nos queda tiempo de hacer otra cosa que seguir viviendo. Mientras, la rueda gira, y los hombres siguen haciendo hechos y diciendo dichos. Del viejo, el consejo; del joven, la ilusión; del caído que quiere levantarse, la esperanza; de entre todo, la noticia o la consecuencia.

LOS QUE ESTAN

Angel Peralta, Juan García «Mondeño» y Jaime Ostos. Tres veteranos de cien batallas. Tres experiencias.

PERALTA

El caballista lleva veinticuatro temporadas de plaza en plaza. El caballista, sobrado de experiencia, fácil en el decir, largo de conocimientos, es buena fuente para recabar una opinión sobre su parcela, el rejoneo.

—¿Ha cambiado el toreo a caballo en un lustro?

—Sí; ha cambiado mucho. Sobre todo en lo que podríamos llamar la apreciación de los terrenos. El rejoneo se ha hecho más difícil por la competencia, porque el público ha aprendido mucho; sin embargo, aunque se ha llegado a un tope en el rejoneo, por el público—y siempre hay excepciones—no se ha llegado a apreciar bien las dificultades que encierra este arte. Y son muchas.

MONDEÑO

Estuvo. Se fue con Dios y a Dios. Y na vuelto. Menos corridas de las que pensaba él. Más de las que aseguraron algunos malintencionados. Juan García se ríe ahora ante la cara de los toros, tal vez porque esté tranquilo por dentro, tal vez por buscarse una leyenda amable, tal vez porque todo le caiga un poco del otro lado, tal vez porque todo le produzca al torero el mayor respeto.

—¿Cómo califica la temporada de su vuelta a los ruedos?

—Personalmente la considero buena.

—¿Tuvo algún temor al vestirse nuevamente de luces?

—Sí; pensé que el público no me fuera a recibir con el cariño de antes.

—¿Y el recibimiento?

—Muy bueno; si no me responde así no hubiera seguido toreando. Aunque también haya puesto algo de mi parte para que el público me haya seguido dispensando su aplauso.

OSTOS

Jaime, rabioso y peleón como pocos, se estrelló contra la única pared que podía frenarle: el infortunio. Pero Jaime ha sabido rehacer sus pasos y anda de temporada en temporada forzando el ritmo como le dicta su temperamento. Jaime contesta por derecho si se le pregunta.

—Ostos en la pasada temporada figuraba en los primeros puestos del escalafón; en ésta no es así, ¿a qué se debe?

—Pues más bien creo que es cuestión de honorarios. Digamos, diferencias entre apoderados y empresarios.

—¿Es partidario de las exclusivas?

—No.

—¿Por qué?

—Creo que es lo que más perjudica al torero y a la Fiesta.

—¿Se habla de una especie de «entente» entre tres matadores punteros para agruparse y campar independientes?

—Creo que la única defensa que tendremos los toreros será agruparnos;

y aquí me han dicho que incluso habían venido tres aviones de Méjico. Comprenda usted que —sin entrar a confirmar lo de Méjico— hacer el viaje desde Francia para que no haya corrida por falta de presencia en el ganado es para no estar satisfecho del fiasco.

—¿Cómo juzga usted la suspensión?

—Como un grave error por parte de todos los que han intervenido en el montaje de la corrida, que han venido a echar un borrón grande al final de la gran temporada de Paco Camino, hasta ahora la mejor de su vida. Porque la gente se pregunta: «¿Pero qué toros le habían preparado? ¿Es que Paco Camino no puede con toros de verdad? Entonces, ¿por qué hacerle pasar ese ridículo?».

—¿Cree que habrá tenido su parte de culpa el matador?

—Yo creo que no. Cuando el ascensorista me ha dicho lo de la suspensión me he encontrado a Ramón Edo muy contrariado. Le he preguntado qué opinaba Paco de todo el barullo formado y me ha dicho: «El aún no lo sabe, ni lo sospecha, ha hecho un almuerzo temprano y muy ligero y se ha costado para esperar la hora de vestirse; veremos lo que dice...» —comentó con recelo.

André Poublan ha de tomar el avión del domingo por la mañana para Fuenterrabía y de allí volver a Biarritz. Al menos, ha visto Madrid... un Madrid revuelto por la cosa taurina. Y se despide hasta Zaragoza.

—A ver si allí hay más suerte y menos suspensiones. Creo que la afición de Zaragoza es la más seria y que se mantiene a nivel más alto en esa zona del Norte. Y aunque no podré ir a toda la Feria —porque ya ha empezado el curso y tengo que dar mis clases—, veré un par de corridas: la del jueves y el domingo.

Y pensamos que cuando los aficionados son tan fieles a la Fiesta, que apenas acaban de sufrir un chasco gordo, empiezan a alimentar ilusiones nuevas sobre el inmediato porvenir, no se merecen este trato defraudatorio. Porque hay cien causas de fuerza mayor que pudieron impedir la corrida; pero nosotros no somos amigos de confundir lo que es «fuerza mayor» con lo que son otras fuerzas..., no menos poderosas, pero sí menos claras.

HABLAN LOS VETERINARIOS

La autoridad, ejerciendo con energía su deber de velar por el Reglamento y los derechos del público que pasa por taquilla, dijo un ¡NO! rotundo. La autoridad fue asesorada e informada por dos veterinarios, don Lorenzo Muñoz Valtueña y don Julio Rodríguez, hasta los cuales llegamos en la mañana del domingo para que nos informaran con detalle del proceso de la suspensión y las razones habidas. Tanto por parte de ellos como por la autoridad, no hemos tenido sino facilidades y consideraciones en este asunto. Justo es consignarlo y, aún más, agradecerlo.

Los señores Muñoz Valtueña y Rodríguez se han extendido en informaciones semejantes, que vamos a tratar de resumir ahora:

«El viernes por la tarde se pesaron siete toros de Albayda. Esta es la cumplida reseña: Número 5, «Temido», 445 kilos; número 9, «Usurero», 450 kilos; número 14 «Grabador», 484 kilos; número 15, «Escogido», 431 kilos; número 273, «Granujilla», 465 kilos; número 288, «Aventurero», 464 kilos, y número 290, «Entendido», 523 kilos.

A la vista de los resultados de la báscula, fueron desechados los números 5, 9 y 15. A continuación se pasó a examinar las condiciones sanitarias y zootécnicas del resto. El número 14 apareció y pareció como falto de trapío, anovillado, sin cara ni cabeza; el 273 fue reputado como aceptable, siempre y cuando se hiciera uso de la benevolencia; el 288, calificado como becerro, impropio de los visos del acontecimiento y de la plaza de Madrid, y, por último, el marcado con el 290, muy pobre de cabeza y astillado de uno de los pitones.

Así quedaron las cosas en la víspera de la corrida. A la hora del apartado, el día 1, fueron presentados tres toros de Benítez Cubero. El número 20, con 479 kilos, pelo negro zaino; el número 24, negro bragado, con 486 kilos, y el número 17, negro zaino, con 477 kilos. Una de estas tres reses era un inaceptable becerro, y como tal no pasó. Las otras fueron admitidas con benevolencia. De las reses aceptadas tras de tantas fatigas, movimientos y cabildeos, cabe decir —repetimos palabras de los veterinarios— que «eran reglamentarias, pero ni estaban a tenor de la ocasión ni de la plaza.»

* * *

Medite despacio el lector, lea otra vez si a ello hubiera lugar y juzgue en consecuencia. Esto, al final de la temporada, de cara a la próxima, tiene el sabor de una película de «West»: después de sufrir mucho, ganó el bueno, porque la Ley apareció oportuna y defendió su razón y sus derechos. Todo este tinglado, mirando a 1967, debe ser un síntoma.



He aquí a Vicente Pastor cuando ya no era "El Chico de la Blusa" y bullía como matador de toros. Una coyuntura favorable le abrió las puertas de la plaza de Madrid y su propia valía le mantuvo en un lugar destacado de la torería de principios de siglo. Nacido en 1879, llegó a la alternativa en 1902 y se mantuvo en los ruedos hasta 1918; una de las figuras de la que los viejos aficionados llaman la Edad de Oro del Toreo.

Su estado de salud era ya muy delicado e inspiraba continuos cuidados. Nuestra foto está tomada en el Sanatorio de Toreros hace un año —en octubre de 1965—, donde había sido internado creyendo que era necesaria una urgente intervención quirúrgica; mas, por fortuna, aquella crisis fue superada por Pastor.



MURIO VICENTE PASTOR

Calladamente, casi inadvertidamente, como vivió en sus últimos años, murió en Madrid el torero institución de la calle de Embajadores.

Murió a las cinco de la tarde. La hora del paseíllo. La hora de los miedos invencibles. La dramática hora torera cantada en versos inolvidables.

Pero en la muerte de Vicente Pastor hubo más olvidos que poesía. El ajetreo de la temporada, las ausencias de Madrid, la larga perspectiva de casi medio siglo desde su retirada la paulatina consunción del torero, de edad avanzada, fueron amortiguadores de la noticia de la muerte del torero ejemplar.

Pasó a la historia del toreo como profesional honrado y matador fácil y seguro: con el capote no buscaba efectos estéticos, pero los lograba prácticos, y a veces desembocaban en emoción dramática.

Al tomar la alternativa fueron varios años los que pasaron hasta llegar a colocarse en las cumbres del toreo. Primeramente completó con Bombita, Machaquito y el Gallo el cuarteto de más postín; más tarde, cuando los dos primeros se

fueron, Rafael y Vicente enlazaron con los dos grandes toreros que hacían alborotar una nueva época del toreo: José y Juan.

Fue la tarde del 2 de octubre de 1910 cuando, al cortar—tras una gran faena—la oreja a un toro manso de Concha y Sierra, resonó con más fuerza su nombradía. A partir de entonces las dificultades iniciales del Chico de la Blusa se convirtieron en las facilidades del matador Vicente Pastor. Fueron muchas las tardes victoriosas en que se batió bien el cobre con José y Juan. Y una de ellas fue en la Feria abriñena de 1916 en Sevilla. Había cortado Joselito el día 30 de septiembre anterior la primera oreja que nunca se había concedido en la Maestranza; el 28 de abril de 1916, en una faena luminosa, había cortado Juan Belmonte la segunda de las orejas concedidas por Sevilla, rendida así ante sus ídolos.

Ya igualados éstos en su historial con el corte de una oreja en Sevilla, la afición se dijo:

—¡Ahora va la "buena"! El que corte una oreja en la corrida de Miura será el fenómeno de verdad!

Y amaneció el día 29 de abril de 1916. Y José y Juan se igualaron... a cero, porque ninguno de los dos dio el paso adelante en la pelea con los miuraños. Y fue el primer espada del cartel, Vicente Pastor, quien ante "Recovero"—que al decir de los que lo recordan era un miura imponente—desplegó una poderosa muleta y mató certeramente, no sin recibir una impresionante vozereta que le destrozó la ropa, mientras el miureño rodaba sin puntilla. Y el presidente le concedió la tercera oreja hispalense y los sevillanos le sacaron por la puerta del Príncipe después de haber vencido en la tarde abriñena a los dos colosos de la época.

Se retiró en 1918, seriamente, para no volver. Hizo su vida meródica, viviendo de sus recuerdos en el Círculo de Bellas Artes, en los cafés viejos madrileños.

—Me aburro—confesaba—. Me aburro un poco algunas veces... No hago nada. Claro es que no quisiera matarme a trabajar. Lo que me gustaría es encontrar una faena para distraerme algunas horas al día. Pero, ¿qué voy a hacer yo? ¿Qué puedo hacer?

Y callaba. No faltaba un

contertulio que quería tirarle de la lengua:

—¿Qué le parece el Niño de la Palma?

—Muy bien, muy bien—era la respuesta invariable.

—¿Y Cagancho?

—Muy bien, muy bien.

—¿Y Marcial?

—Muy bien, muy bien.

Y no decía ni más ni menos de ninguno. A todos los comprendía en sus triunfos y en los fracasos; por eso los defendía cuando alguien—con la eterna cantinela de los derrotistas—le decía:

—Estos toros son unas ratas. Ya no se torear toros como los que les echaban a ustedes...

—Los toros pequeños matan igual que los toros grandes. Mire a ese pobre Gavira...

—Pero a usted se los echaban bien grandes y les perdió el miedo, porque era un valiente.

Y el viejo estoqueador se encogía de hombros.

—Valiente... En la plaza no hay más valientes que el toro. Todos los demás tienen miedo. El torero teme a todos los toros. ¡Qué va-

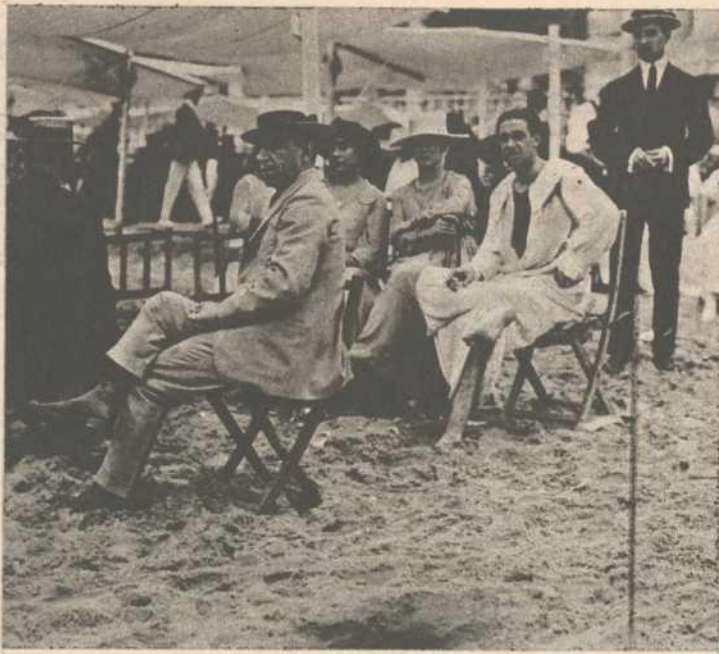
liente!", dicen algunas veces en una faena. ¡Qué va a ser valiente! Lo que pasa es que al toro aquel se le tiene un poco menos de miedo y uno se arrima un poco más. Y otras veces la bronca nos asusta más que el toro y que la cornada... Y por eso...

Pero era un buen torero. Una gran muleta, que se desplegaba ante el toro, y si era bravo, lo aguantaba, y si era manso, lo consentía. Torero de cinco cornadas graves. Torero serio en su retirada. No volvió.

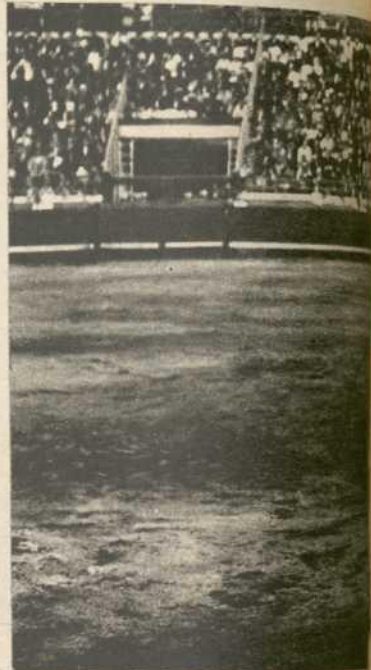
Al aura popular solamente le retornó la desgracia: los reveses de fortuna, que hicieron que se le organizase un homenaje de beneficio en la plaza de las Ventas. Es el último recuerdo de Vicente Pastor pisando el ruedo.

Luego, la vida gris en la calle de Embajadores, el recuerdo y la presencia del viejo matador en las solemnidades sociales taurinas. La salud decayó con los años. Alarmas, mejorías, convalecencias, vejeces...

Hasta que Vicente Pastor, sin alharacas, se fue de su Madrid en una tarde de septiembre a la hora de empezar la corrida de toros.



Con el triunfo, la popularidad. Vicente Pastor, señorito de «canotier», descansa en la Concha durante una de sus estancias en San Sebastián en la Semana Grande.—A la derecha, la escena tiene todas las características verbenas del verano madrileño, y los aficionados del «canotier» —alguno de los jovencitos pueden ser los añorantes del ayer— se arraciman para retratarse con el diestro, arropado por castizas chulas de mucho tronío. Abajo: También con la popularidad, la promoción viajera que agitó a los toreros de la época. No podía faltar un viaje a París, y en la «Ville Lumière» le vemos rodeado de amigos.



En la austera figura de Vicente Pastor no faltan las notas de humor juvenil. Como esta foto en uno de sus viajes, en que no dudó en jugar un rato a vaqueros e indios en la época en que el Oeste era, en verdad, lejano y salvaje.

El toreo de muleta era más dominio que arte en los recursos del «Sordao romano» —otro de los remoquetes que le aplicaba cariñosamente el público aficionado—, al que le vemos en varias suertes con una versión personal del toreo y ante toros que difieren en trapío de los que habitualmente se ven hoy.



Madrileño de pro, la capital, por manos de su Alcalde señor conde de Mayalde, le otorga la Medalla de la Villa. Fue uno de los muchos homenajes que recibió en su vida, pues por su sencillez se hizo acreedor al afecto de todos los convecinos y a distinciones, que vemos en las otras fotos, como la Medalla del Círculo de Bellas Artes, la del Montepío de Toreros, la del Real Madrid, del que fue «hincha»...



Siempre se le tuvo por institución en el toreo y fue objeto de curiosidad y reportaje en sus recuerdos, en su fidelidad a la calle de Embajadores, en sus oportunas opiniones sobre toros. Le vemos en su castiza calle de los barrios bajos madrileños —en que era figura habitual y querida— y que hoy le llora. — En la fila de abajo: En el toreo de Vicente Pastor no hay que buscar la estética con el sentido que hoy tiene en el arte de torear. Por el contrario, la entrega, el valor, el tesón, la buena lidia son las virtudes que se le han concedido siempre en grado emocionante. Estas fotos dan la versión de la verónica de Vicente.



Fueron muy celebradas sus estocadas: aquí le vemos perfilándose, clavar y herir con mucha fe. El madrileño llevaba bien montado el estoque, y su gesto era obstinado en el logro de la estocada hasta las cintas. Por esto fue también torero de éxito en una época de valoración de la suerte suprema.





CURIOSOS.—En las puertas de la sacramental solamente este pequeño grupo de personas esperó los restos de Vicente Pastor. Tal vez estos hombres de edad le conocieron y le vieron en los ruedos y le fueron fieles hasta el último momento. Pero es triste la exigua estampa de la representación de Madrid a las puertas de la última casa del torero de Embajadores.



ADIOS.—El último momento en la sacramental de San Lorenzo, de Madrid, Gregorio Sánchez asume en la foto la representación de los toreros, matadores de toros; Manolo Morán, la de los madrileños castizos. Con Vicente Pastor se iba el último representante de una época del toreo.

ULTIMO ADIOS A UN TORERO DE MADRID

Si la actualidad taurina hubiera estado menos inquieta, la manifestación de duelo por la muerte de Vicente Pastor hubiera evidenciado con más elocuencia la dosis de cariño entrañable que Madrid sentía por el viejo estoqueador.

Pero la afición estaba sumida en el torbellino de coches que de ida y vuelta de las Ventas no tenían imaginación más que para lamentarse de la suspensión de la corrida de Paco Camino y apresurarse a formar colas en las taquillas de la Empresa para ser reintegrados con carácter de urgencia del importe de sus localidades: la afición no tenía calma para pensar en que en ese momento Madrid decía adiós a uno de sus toreros más insignes.

Hubo manifestación de espontáneo sentimiento en la calle de Embajadores: Vicente Pastor era figura popular, salido del pueblo, y éste es siempre leal a quien le es leal; Vicente Pastor ni en fortuna ni en desgracia abandonó su calle y ésta no le abandonó; hoy le llora con auténtica pena y echa en falta su figura casi centenaria, tan representativa de un Madrid que ya apenas existe.

La repercusión popular del entierro se iba diluyendo conforme el cortejo funeral se alejaba de la casa mortuoria. En la entrada de la sacramental un pequeño grupo para el último saludo. Gregorio Sánchez, entre los toreros, y Manolo Morán, entre los madrileños, dieron sentido a esta despedida discreta, silenciosa, casi lejana...

Porque el Vicente Pastor matador de toros había muerto aquel día de 1918 en que se cortó la coleta: una de las últimas coletas de la torería grande de la llamada Edad de Oro.



PUEBLO.—Vicente Pastor, torero salido del pueblo y que siempre vivió entre el pueblo, recibe el homenaje de una gitanilla; espontáneamente ayudó a llevar las coronas del coche funeral hasta la última morada del matador, y por lo que ha leído o por lo que ha escuchado, la chiquilla se ha emocionado.

Fotos: MONTES y TRULLO.

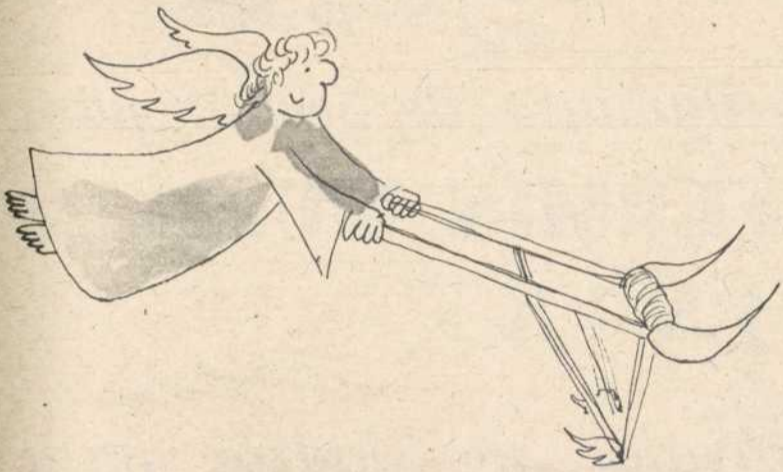


RECUERDOS.—El rincón de los recuerdos se ha quedado sin las evocaciones del torero madrileño: cuadros que recuerdan el natural por alto o la figura del matador en su plena juventud; vivencias de un ayer cada vez más lejano en el ánimo de los aficionados que no tienen sentimiento para el ayer.



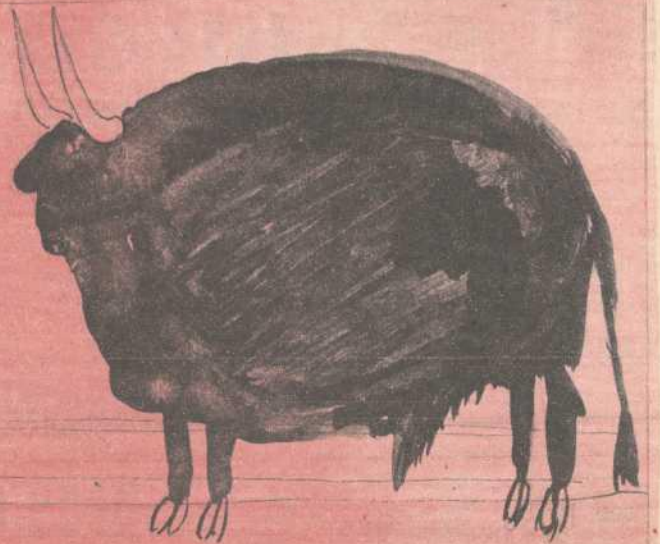
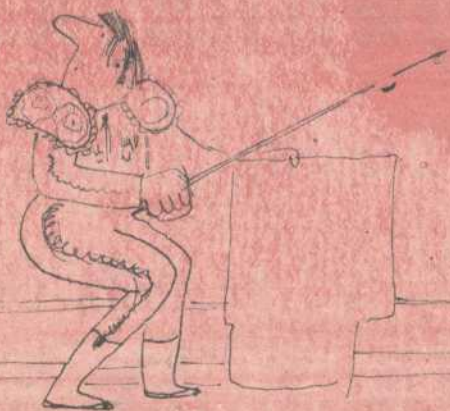
MIRADOR.—Tras los cristales del mirador que se abre sobre la galdosiana estampa del Madrid de antaño, la butaca mimbrenña ha quedado vacía. Era el rincón desde el cual Vicente Pastor contemplaba a Madrid y veía en él las supervivencias del pasado: como era el de las tardes triunfales del madrileño.

4º TERCIO
POR GILES



Giles

*Cuidado maestro,
que hay un clavo suelto*



LAS CORRIDAS DEL PILAR



DIA 12: *Toros del marqués de Villamarta, de Sevilla, para*
JAIME OSTOS, FERMIN MURILLO
Y « TININ »

DIA 13: *Toros del conde de Mayalde, de Madrid, para*
JAIME OSTOS, MANUEL BENITEZ «EL CORDOBES»
Y « TININ »

DIA 14: *Toros de Vicente Charro, de Salamanca, para*
«ANTOÑETE», PACO CAMINO
Y «EL VITI»

DIA 15: *Toros de doña María Sánchez de Terrones, de Salamanca, para*
DIEGO PUERTA, PACO CAMINO
Y «EL CORDOBES»

DIA 16: *Toros de Lisardo Sánchez, de Salamanca, para*
FERMIN MURILLO (que se despide ese día del toreo),
DIEGO PUERTA Y «EL VITI»

PARADOJAS DEL II CONGRESO DE TAUROMAQUIA

Esta semana ha conocido Sevilla la celebración solemne del II Congreso Internacional de Tauromaquia. Del mismo han dado cuenta las agencias en su forma habitual, con redacción universal y pormenorizada, sobre asistentes e intervinientes, acto tras acto, ágape tras ágape, excursión tras excursión y discurso tras discurso. Y, por descontado, ponencia tras ponencia y conclusión tras conclusión.

No es nuestro propósito informar sobre todo lo que ya se ha informado, sino sólo el de resumir algunas impresiones recogidas al paso. Y con la perspectiva que permite y regala una cosa que ya fue, que es expediente para el archivo, llamado más o menos—más bien menos, para ser sinceros—a obrar consecuencias.

Sálvese, en primer término, el propósito. Este Segundo Congreso Internacional de Tauromaquia es la obra del Club Taurino de Sevilla. Y, como tal, es el fruto de una buena intención, mal comprendida por los sevillanos.

¿Por qué? No es fácil la respuesta. En cierto modo, quisimos verla en la reproducción que de la fachada de la Real Maestranza se hizo en el local habilitado para las reuniones del Congreso. Una reproducción de la fachada de la Maestranza allí donde está, precisamente, la Maestranza, es una evidente redundancia. Al menos, para la mentalidad y la sensibilidad, viejas y enrevesadas, de los andaluces. Al igual que eso del Club Taurino en Sevilla, que se considera toda ella club, no entra. Otra cosa es el club o la peña partidista.

Estamos de acuerdo con que la Fiesta debe arreglarse, aunque bien sabemos todos que a la Fiesta le ocurre lo que a la política en los tiempos de Romero Robledo: que "no hay quien la arregle ni conviene, acaso, que se arregle". Pero, en todo caso, domina aquí un escepticismo radical que, a su vez, se asienta en la firme creencia de que la Fiesta no es, por su naturaleza, "congresable". Esto es, materia de Congreso.

Bien es verdad que los Congresos no sólo Congresos son. Las excursiones, los banquetes, las copas, las fiestas, los saraos, todo lo que entra en el capítulo del Congreso se divierte, ¿no son prueba de que el Congreso es hoy una nueva forma de turismo?

Por aquí se desliza una de las paradojas más extraordinarias del II Congreso, que muy bien registró un crítico portugués cuando intervino para decir, con fingida sorpresa, que había contado más personas a la hora de comer que a la hora de discutir, lo que significaba que había más afición allí a la comida que a los toros. El Congreso—acusaba—, pues, en lo que ha tenido de turismo.

Los que sacan punta a todo han asegurado la existencia de todo un conflicto de jurisdicción, en relación con el Congreso, entre dos ratnas de la Administración. Por un lado, el Ministerio de la Gobernación, del que actualmente depende gubernativamente la regulación de la Fiesta; por otro, el Ministerio de Información y Turismo. Con un criterio sutil de armonía y de balanza, el señor Rodríguez Moya hizo presidir a las dignísimas representaciones de ambos departamentos. Pero en la pugna, aunque sea inventada por la malicia—por la malicia de los maliciosos, ¿de quién, si no?—, late el más auténtico problema, o drama, de la Fiesta. Se trata de saber si la misma va a orientarse o no hacia el turismo, si es que no lo está ya, aunque ello haya ocurrido por razones distintas y hasta oscuras. De esta cuestión principalísima arranca el decepcionante e irónico desarrollo de un Congreso encuadrado en los propósitos del ramo turístico—que lo ha subvencionado acertadamente, claro—, en el que se ha pedido a bombo y platillo el devolver a los toros todo el iberismo, todo el rigor trágico, que tuvieron en otros días menos turísticos, menos abiertos para España.

En los tiempos de la Dictadura de don Miguel Primo de Rivera, cuando se dispuso por real decreto el

establecimiento del peto, empezó a hablarse por primera vez de hacer menos sangrienta la Fiesta. Se quería así, con unos retoques enérgicos a la vida nacional, sacudirnos de un manotazo el rotulito de bárbaros con que la filantropía internacional—creadora de Sociedades Protectoras de Animales—nos había clasificado. El Congreso parece decir, cara al extranjero, porque es internacional—y ha tenido hasta aficionados de Chicago, que han asentido a todas las conclusiones por "endurecer" la Fiesta—, que hemos ido muy lejos y que hay que retroceder, si no quitando los petos, sí reduciéndolos y creando el minipeto, una especie de minifalda para caballos, respecto al que no se va a oír al caballo, claro.

En todo esto, señores, hay contradicciones, que empiezan por la más significativa: al Congreso no han acudido los toreros. Ni siquiera los toreros retirados. Le han hecho el boicot, lo han rodeado de silencio y, en lo que han podido—la corrida-concurso—, le han otorgado el más triste desplante. La cosa es grave porque, por mucho que se quiera, los toros, la Fiesta, al final descansa en el hombre que torea. Y es éste el que manda.

Habrá que ir pronto a un Congreso taurino con toreros, aunque los lleve la Guardia Civil. El Congreso con Congreso se cura.

LA CLAUSURA

Finalizaron oficialmente las tareas del II Congreso Internacional de Tauromaquia, y por la noche, con una cena de gala en «El Carambolo», presidida por el director general de Información, se clausuró oficialmente este Certamen, que desde el pasado día 24 venía constituyendo «parte sustancial y sustantiva» de la vida hispalense.

Desde el primer día Sevilla dijo «sí» al II Congreso Internacional de Tauromaquia, y las reuniones cotidianas de este singular cóncave han venido dando la razón a Sevilla de por qué acogía, alentaba y materializaba al Congreso. Y las resultantes no han podido ser más provechosas...

La jornada matinal fue dedicada para prefiar y concretar las discusiones finales de la tercera ponencia: «Reglamentación taurina». Reunión presidida por el conde de Colombí. La materia fue bien discutida, y acertadas fueron las intervenciones de los señores de Popelín—de ella y de él—, quien, por cierto, incluso razonó y puso los puntos sobre las «ies» en cuanto concierne a las tareas de los asesores e incluso de la crítica.

Después de la intervención de un congresista médico acerca de la tarjeta sanitaria, el secretario del Congreso, don Francisco Pérez, dio lectura a las conclusiones de las dos ponencias oficiales: la de «El toro de lidia y sus problemas» y la de «El reglamento taurino».

En «El Carambolo», sede de la Sociedad Sevillana de Tiro de Pichón, se celebró la cena-clausura del Congreso, ocupando la presidencia el director general de Información, don Carlos Robles Piquer, que se desplazó desde Madrid ex profeso para este acto; el Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento, don José Utrera Molina; Gobernador Militar de la plaza, general Collantes; delegado provincial de Información y Turismo, don Fernando Rodríguez Ayuso; presidente del Club Taurino de Sevilla, don José Rodríguez Moya; presidente del Ateneo, don Joaquín Carlos López Lozano, y el escritor taurino francés señor Claude Popelín.

Asistieron la totalidad de los congresistas y relevantes personas en el mundillo de los toros.

El presidente del Club Taurino de Sevilla, señor Rodríguez Moya, pronunció al final unas breves palabras para explicar la sencillez del acto y agradecer a los Ministros de Información y Turismo y de la Gobernación la atención de delegar sus representaciones para esta ceremonia en los señores Robles Piquer y Utrera Molina. Después de agradecer la presencia y la asistencia de quienes han intervenido en este II Congreso Internacional de Tauromaquia, el señor Rodríguez Moya anunció que la tercera edición del mismo se celebrará en Lisboa.

La jornada terminó con una exhibición de arte andaluz. Los congresistas visitaron los Reales Alcázares. De las conclusiones del Congreso nos ocuparemos en próxima edición.

Por Celestino
FERNANDEZ ORTIZ

SE HA HECHO FIGURA EN MADRID

MANOLO PEÑAFLOR



*Cuatro nocturnas y dos tardes
en las Ventas seguido
de una creciente y ardorosa
expectación*

**POR ESO SU NOMBRE
ACAPARA LA ACTUALIDAD
DEL PLANETA TAURINO**

Apoderado: MANUEL MARTIN VAZQUEZ
Villanueva, 21 - Telf. 2253934 - MADRID - 1

UN ESTILISTA DEL TOREO

PAQUITO CEBALLOS



SU PRESTIGIO SIGUE EN ALZA
PORQUE LLEVA DENTRO
UN TORERO DE EXCEPCION



MARCADOR DE TROFEOS

Matadores	Corridas	Orejas
Paco Camino	93	109
Manuel Cano «Pireos»	78	88
M. B. «Cordobés»	71	126
Diego Puerta	68	121
S. Martín «Viti»	68	92
José Puentes	66	65
J. M. I. «Tinín»	55	85
J. García «Mondelío»	50	48
Jaime Ostos	49	31
Fernán Murillo	48	28
S. Palomo «Linares»	46	108
Antonio Bienvenida	46	18
Antonio Ordóñez	45	77
M. Mateo «Miguelín»	43	70
Efraín Girón	41	56
Andrés Hernández	37	35
Gregorio Tébar	32	35
Julio Aparicio	30	20
Joaquín Bernadó	29	15
G. de la H. «Zurito»	28	39
A. Borrero «Chamaco»	28	17
Luis Segura	26	34
Paco Pallarés	26	13
A. T. «Monaguillo»	26	8
Andrés Vázquez	25	26
Miguel Báez «Litra»	25	22
Curro Girón	24	46
A. Chenel «Antoñetes»	24	22
Emilio Oliva	24	19
Curro Romero	24	13
V. F. «Caracol»	23	34
Gregorio Sánchez	20	17
F. Rivera «Paquirri»	19	23
Paco Corpas	18	15
Armando Soares	16	0
Victoriano Valencia	15	3
L. Parra «Jerezano»	14	24
A. G. «Serranillo»	14	23
M. García «Palmeño»	14	17
M. Álvarez «Bala»	13	20
Luis Alviz	13	9
Trincheira	12	0
Oscar Cruz	12	27
Carlos Corbacho	12	11
Pepe Osuna	12	9
Rafael Ortega	11	14
Jesús Córdoba	11	2
Manuel Carra	10	6
Amado Ordóñez	10	5
A. O. «Orteguita»	10	2

Con nueve corridas y los trofeos que se indican, figuran:

Alfonso Vázquez II (18), Vicente Blau «Tino» (15).

Con ocho corridas:

Jesús Delgadillo «Estudiante» (14), Vicente Punzón (10), José Luis Barrero (3). Sin trofeos: Amadeo dos Anjos y José Julio.

Con siete corridas:

Pepe Cáceres (2), Antonio Sánchez Fuentes (1).

Con seis corridas:

Paco Pastor (6), Rafael de Paula (6), Agustín Castellanos «Puri» (5), Manuel Amador (4), José Morán «Facultades» (2), Manuel Blázquez (1). Sin trofeos: José Trincheira.

Con cinco corridas:

Manolo Martín (9), Santiago Castro «Lugullano» (5), José González «Copano» (5), José Zú-

figa «Joselillo de Colombia» (5), Raúl García (1).

Con cuatro corridas:

Rafael Chacarte (7), José Martínez «Limeño» (5), José Mata (5), Francisco Antón «Pacorros» (3), Paco Moreno (2), Víctor Quesada (2), Raúl Contreras «Pinito» (1).

Con tres corridas:

Antonio de Jesús (4), Antonio León (3), Juan Montero (3), Carmelo Torres (3), José Luis Blasco «Caetano» (2), Curro Montenegro (2), Curro Limones (1), Antonio Ruiz «Espartaco» (1). Sin trofeos: José Símoes.

Con dos corridas:

Aurelio Saa «Colombiano» (6), Juan Gómez «Cabañero» (4), Paco Herrera (3), Manuel Herrero (3), Juan Muñoz (3), Vicente Perucha (3), Carlos Chaves (2), José Luis Teruel «Pepo» (2), Ricardo Izquierdo (1), Aurelio Núñez (1), Paco Raigón (1), Abelardo Vergara (1). Sin trofeos: Fernando de la Peña, Antonio dos Santos.

Con una corrida:

Tino Morte (4), Angel Agudo «Greco» (2), Adolfo Avila «Paquiro» (2), Francisco Barrios «Turia» (2), Dámaso Gómez (2), Víctor Ruiz «Satélite» (2). Sin trofeos: Luis Alfonso Garcés, Baldomero Martín «Terremoto», Curro Montes, José María Montilla, Pablo Sánchez «Barajitas», Jesús Solórzano y Enrique Trujillo.

Novilleros	Corridas	Orejas
Flores Blázquez	56	81
Pedro Benjumea	53	101
J. L. Bernal «Capillés»	47	60
Ricardo de Fabra	45	32
Paco Ceballos	44	46
A. G. «Utreras»	38	69
Sánchez Bejarano	35	48
Fernando Tortosa	33	61
J. Rivera «Riverita»	28	26
F. R. «Almendros»	28	22
A. Ruiz «Barquillero»	28	32
Adolfo Rojas	26	36
Gabriel de la Casa	24	32
J. A. A. «Macareno»	23	28
José Luis Segura	23	20
P. S. «Barajitas»	21	22
F. Rivera «Paquirri»	19	35
Enrique Patón	18	28
José Sáez «Otro»	16	16
S. Palomo «Linares»	15	38
A. García «Higares»	15	11
Manuel Gallardo	14	22
Jesús Blasco	14	17
A. M. «C. de Ubeda»	13	22
J. C. «Lugullano Chico»	13	21
J. Asenjo «Calerito»	13	16

Novilleros	Corridas	Orejas
C. S. «Zorro de Toledo»	13	10
A. M. «Jeringuero»	13	9
J. M. «Gitanillo Valencia»	12	21
J. Ruiz «Calatraveño»	12	18
Rafael Astola	12	2
Manuel Martín	11	19
Gregorio Lalanda	11	13
Manuel Sanlúcar	11	3

Con nueve corridas y los trofeos que se indican, figuran:

Juan Manuel Inchausti «Tinín» (12), Antonio

Pérez (11), Sebastián Martín «Chantito» (9), Francisco Jardo «Cagancho» (8).

Con ocho corridas:

Enrique Marín (9), Juan Luis de la Casa (3), Rafael Valencia (2).

Con siete corridas:

Joaquín Miranda (12), Rafael Roca (12), Luis Barceló (7), Angel Alcáraz «Ángeletes» (6), Rafael Romero (6), Eugenio Barranco (5), Fernando dos Santos (5), Bong Way Wong (4), Francisco Navalón «Jaro» (4), Jesús Solórzano (3), Rafael Poyato (2).

Con seis corridas:

Carlos Zúñiga (11), Jesús Laderas (9), Vicente Casado (8), Alfonso Castellero (8), José Ramón Lafuente (8), José Luis Román (7), Manuel Peñafior (5), José Luis Ríos «Formidables» (3), Héctor Álvarez (2), Sebastián Mijares «Duendes» (1), Antonio Núñez Lara (1).

Con cinco corridas:

Fernando Conejero (9), Mariano Cruz (7), Pedro Mengual «Carloteño» (5), Adolfo Avila «Paquiro» (4), Pablo Alfonso «Norteo» (3), Blas Romero «Platanitos» (2), Pedro Sopena Palacios (1). Sin trofeos: José Vega.

Con cuatro corridas:

Florencio Casado «Hencho» (9), Manuel Rodríguez «Estudiante» (7), Jesús Abril (6), José Fernández «Gitanillo de Algeciras» (5), Raúl Sánchez (5), Carlos de la Viña (5), Antonio Briceño (4), Félix Marcos «Marquitos» (4), José Serrano «Joselillo» (4), Jaime Alonso «Parleño» (3), Joselito Calderón (3), Florentino Luque (3), Emiliano Nuero «Toledano» (3), Alfonso Ramírez «Calesero» (3), Andrés Aráez «Cónsul» (2), Joaquín Barroca (2), Ricardo Puga «Cajeto» (2). Con una oreja cortada: Pablo Gómez Terrón, Manuel Linares, Tomás Parra, José Luis Teruel «Pepo». Sin trofeos: Sebastián Borrero «Chamaco II», Curro Cuadrado, Abilio Langa «Aragones», Paco Puerta.

Con tres corridas:

Claudel López (9). Con seis orejas: Francisco Barrios «Turias», Juan Cabello «Brujo», Salvador Fernández. Con cinco orejas: Clemente Antolín «Millonario», Bienvenido Luján, Diego Ramos «Merlo», Sebastián Rodríguez «Magos». Con cuatro orejas: Diego Oliva, José Ortas, Gregorio Tébar. Con tres orejas: Antonio Batalla, F. G. «Curro de la Riva». Con dos orejas: Francisco Cutillas «Filigrana», Luis Gómez «Chaleques», G. Gutiérrez «Eclijano», Ricardo Ruiz «Temerario». Con una oreja: Rafael Cruz Conde, Diego Francisco, Abdón Monrejo, Aurelio Núñez, Ventura Ramírez «Venturita». Sin trofeos: Manuel Albar, Aurelio García Montoya, Miguel Stumer «Miguelito», José María Susón.

Con dos corridas:

Manuel Amaya (5), Félix López «Regio» (4), Carlos Barroso (3), Aníbal Sánchez (3), Diego G. Maldonado (3). Con dos orejas: Manuel Almagro «Barquero», Antonio Barea, Manuel Garvayo, Antonio González, Francisco Martínez «Eotines», Francisco Parra, Sebastián Rodríguez «Chano», Paco Selguero, Hilario Taboada. Con una oreja: José María Amorós, Paco Asensio, José Campos, Manuel Casino «Manuel Vico», Alfonso González «Chiquilín», Pepín Fernández, Joaquín Lara «Laritas», Francisco Noncne «Curro Perús», Antonio Rocamora, Ginés de Soto, Francisco Torrealba «Paco de Rondas», Manuel Valverde. Sin ningún trofeo: Andrés Alfaro, Tomás Ampuero, Curro Díaz, Mario Durán, José Faria, Ricardo González «Machaquito», Manuel Infante «Canana», Curro Limones, Miguel Angel Marfil, José Luis Maganto, Luis Navarro «Isleño», Ramírez Puerto, Marcelino Rodríguez «Te-

merario», Felipe Romero, Amalio Sánchez «Tremendos», José Torres, Germán Urueña, Mariano Vela.

Con una corrida:

Paco de Lara «Pacorros» (3). Con dos orejas: G. Avila «Claveritos», Antonio Bejarano, Ricardo Corrochano, Manuel Méndez, José Padilla «Morenito de Jerez», Miguel Ramos «Miguelito». Con una oreja: José Arias «Formidables», Manuel Balderas «Manolín», Rafael Balderas, José Bartolomé, Julián García, Santiago García, Ramón Magaña, Vicente Martínez «Levantino», Tino Morte, Juan Muro, Antonio Navarro, Humberto Rodríguez «Dibujantes», José Alfredo Romero «Rondeño», José Rosel «Roselito», José Ruiz Brihuega «Seviliano», Tóbal Vargas, Eugenio Vaz «Curri de Camasa». Sin ningún trofeo: Ramón Abadal, Manuel Álvarez «Bala», Luis Miguel Arenilla, Pablo Bañón «Gitano Francés», José Luis Blasco «Caetano», Calvo Capilla, Paco Cantero, Curro Carmona, Alfonso Castiblanco «Gitanillo de Colombia», Pepe Coronel, Curro Cuadrado, Fernando Díaz, Juan Fernández «Cayetano», Rafael Ferral «Andaluz», Alejandro García Montes, Angel Grau, Pedro Herranz «Madriles», Ricardo Higa «Mitsuya», Rafael Jiménez Márquez, Francisco López «Curro Alarcón», Rafael Lozano «Rafael», José Antonio Martín, A. Martín «Guerrita», José Martín Boto, Julián de la Mata, José María Membrives, José Luis Mingo, Pablo Montes, Cayetano Navarro, Manuel Navarro, Antonio Ordóñez de Jaén, Miguel Oropesa, Juan Pérez, Rafael Plaza, Alejandro Ponce, Antonio Poveda, Modesto Prado, Paco Rangel, Francisco Rodríguez «Bombita», Luis Rojas «Rojitas», Rojas Romero, Oscar Rosano, Antonio Ruiz «Espartaco», Manuel Sánchez, Miguel Sánchez, Pedro Santamaría, Joaquín Silva, Andrés Torres «Monaguillo», Torcu Varón, Ricardo Vicente «Cocharitos».

Rejoneadores	Corridas	Orejas
Angel Peralta	41	51
Alvaro Domecq	40	22
J. Pérez de Mendoza	27	33
Fernán Bohórquez	18	10
Rafael Peralta	15	19
A. Ignacio Vargas	14	7
J. Samuel Lupi	12	1
M. Moreno Pidal	11	7
J. Ignacio Sánchez	9	18
Conde de San Remy	9	10
José Nuncio	8	0
Curro Bedoya	7	6
Amina Assis	7	3
D. Ribeiro Telles	7	2
Bernardino Landete	6	2
Manuel Conde	6	0
José Mestre Batista	6	0
Manuel Vidrié	5	5
Manuel Baena	5	3
Lolita Muñoz	4	5
Paquita Rocamora	4	4
J. Jacobo Delgado	4	5
Antoñita Linares	4	1
P. L. «Princesa»	4	0
A. Martínez Conradi	3	2
Manuel Jorge	3	0
Cándido L. Chaves	2	2
Francisco Mancebo	2	0
S. Navarro Orenes	2	0
Gregorio M. Pidal	1	1

NOTA.—No se incluyen en nuestro «Marcador»—cerrado el 2 de octubre— las actuaciones de matadores, novilleros y rejoneadores en festivales benéficos, ni los dos últimos grupos en novilladas económicas.

SEPTIEMBRE: EL MES DE LOS ENCIERROS

Y, ¡HALA, A CORRER!

CENTENARES DE NOVILLOS Y VAQUILLAS POR LAS CALLES DE LA PROVINCIA DE MADRID

San Sebastián de los Reyes es el primer aldabonazo en las puertas de los toros. Luego, en un pueblo tras otro, más de un millar de novillos y vaquillas corren por las calles de toda la provincia de Madrid, con los ojos cerrados y los cuernos retadores, tras los mozos que acuden a los encierros. Toda la geografía de la provincia se llena de toros y de latidos fuertes en los corazones valientes.

Navalcarnero, El Alamo, Sevilla la Nueva, Villaviciosa, Móstoles... Uno tras otro, todos los pueblos corren al toro.

Es septiembre el mes de los encierros. Alrededor de la Fiesta de la Virgen se congrega la alegría en aldeas y caseríos y son miles y miles los hombres que pasean su imagen de la iglesia a la calle y de la calle a la iglesia. Luego, otra vez a la calle a correr al toro.

De todas partes acuden jóvenes en busca de la fuerte emoción del encierro.

Las actuaciones ante los toros, una vez están éstos en la plaza, son de una originalidad y variedad muy grandes. A algún toro, remiso a entrar en el toril, se le ha obligado a hacerlo con una manga de riego y se ha empleado también el método de varearlo desde un carro empujado por los mismos mozos.

Son muchas las anécdotas que se cuentan de los encierros. En cierta manera, la vida de estos pueblos gira alrededor de un solo día del mes de septiembre: el día del encierro.

Generalmente tres cohetes anuncian la salida de los toros a la calle y uno a su llegada a la plaza.

Muchas veces, un toro rebelde no quiere seguir a sus compañeros hasta los toriles y se queda solo en la plaza. Entonces es peligroso para los que le citan y muy divertido para los espectadores.

Las mujeres gritan en los encierros de un modo muy especial. Su grito es, al principio, como un silbido casi inaudible, y luego se prolonga y se acentúa como la sirena de una fábrica.

En el septiembre madrileño se matan más toros que corderos y la gente se viste de fiesta para ver la muerte, como se viste de fiesta para pasear en procesión a la Virgen. El nuestro es un pueblo que sabe recibir bien vestido las grandes ocasiones como son la muerte y la presencia de lo eterno.

Navalcarnero, Móstoles, Villaviciosa... Un racimo de toros que se rompe en septiembre y se desparrama sobre el mapa de la provincia. Y, ¡jala, a correr! Mucho valor en el pecho y velocidad en las piernas. Es emocionante saber que detrás corre un animal que lleva la única intención de matarle a uno.

LOS «SANFERMINES» DE LA RIBERA FESTEJOS SERIOS, PERO SIN LUCES

La Ribera es, en Salamanca, la comarca aledaña al Duero cuando el río es frontera con Portugal. La Ribera suma hoy muchísimos millones de kilovatios para la industria española. Escalonados están los saltos de Iberduero: Saucelle y Aldeadávila, en producción, y aguas más arriba se construye el de Villarino, que, como quien dice, por lo grande, acabará con el cuadro.

El paisaje de los «arribes» del Duero es agreste. El río, al cabo de los tiempos, ha producido por erosión un cauce profundo, tanto que en algunos lugares la «cortada» tiene cerca de 400 metros de profundidad. Los pueblos de la Ribera tienen un poco de aire serrano en sus construcciones y en el trazado de sus calles, empedradas y en ocasiones con pronunciada cuesta.

Tanto en Villavieja como en Villarino, y en algunas ocasiones en Aldeadávila, en las fiestas patronales hay «toros». Gustan los mozos de celebrar el encierro, cual se hace en Pamplona, Ciudad Rodrigo y Estella. Los vaqueros llevan las reses hasta un cercado próximo al pueblo, y allí, cuando se escucha el cohete que anuncia el comienzo del festejo, se da suelta a las reses, que no tienen otro camino que el de la plaza improvisada con carros. Se corre ante los toros y hasta se procura retardar la llegada para que los momentos de emoción se multipliquen.

Luego, por la tarde, se celebra la corrida. No son capeas al viejo estilo. Son festejos serios, pero sin luces. Y acuden hasta toreros de postín, de los que en esa «universidad taurina» de los pueblos esperan revalidarse en saberes que les lleven a plazas de «más responsabilidad». Se vive intensamente la jornada, pero «guardando las formas», que no es otra cosa que disfrutar de una alegría contagiosa y dejar que en la plaza los toreros contratados sueñen, y lo consigan, salir con las orejas del toro al que vencieron.

Los pueblos de la Ribera salmantina también tienen sus «sanfermines». Chiquitos, sí; pero alegres y divertidos, en los que la simpatía y las atenciones corren parejas, cautivando al forastero, que bien pronto deja de serlo, para sentirse en su casa.

PARA SER UN BUEN NAVARRO...

Cuando sale el primer toro de cualquier corrida o novillada antes han pasado muchas cosas. Más aún, en cualquier Feria de la importancia de la de Salamanca. A trasmano se mueven unos hombres con cometidos poco brillantes, pero imprescindibles para que la Fiesta siga.

Uno de estos hombres es Teodoro Lacanta, mayoral de la casa Chopera, siempre presente en las plazas de estos empresarios, sobre todo en las que hay costumbre de desenjaular en público los toros a jugar en tardes sucesivas.

Teodoro un navarro de Valterra, es un veterano en eso de andar con toros y vacas. Veinte años lleva al cuidado de los cabestros y vaquillas de los encierros de Pamplona. Veinte años corriendo y haciendo quites providenciales. En nuestra plaza su figura, fuerte y ancha, ya es popular, en la tarde del día 8, la del desenjaule. Su varita mágica, arrojada con destreza a las patas de un toro, ha resuelto felizmente alguna situación comprometida.

Teodoro cuida, con los mayores de cada ganadería, el ganado encorralado, los cabestros y los sobrerros.

En plena jaena lo sorprendió Salvador y allí mismo le hizo la foto.

—Teodoro, ¿son peligrosos los toros en los corrales?

—Una vez que pasan el primer día en ellos, generalmente, no. Pero siempre hay que andarse con cuidado.

—¿El secreto de que no pierdan «chichas»?

—El agua y el pienso. Los pilones siempre deben tener agua limpia y los piensos que cada ganadero trae deben ser suministrados a las mismas horas.

—¿Tuvo algún accidente?

—En las plazas, no; pero una vez, encerrando unas vacas en una de las fincas de la casa, una me dio un cornalón que me tuvo seis meses entre la vida y la muerte.

—¿Y en Pamplona?

—Tampoco. Pero sí, hace años, tuve un disgusto enorme. A mi lado, yo entraba pegado a los bueyes en la plaza, un toro mató a un carnicero. No pude ni mover la vara para intentar el quite.

(Foto SALVADOR)



En España parece que jugarse la vida por unas gotas de emoción es el deporte favorito de señoritos y aldeanos. Juntos van a la calle a provocar al toro y esquivar su embestida. Unos vencen el miedo y viven la intensidad del peligro a pocos metros de unos cuernos; otros, no lo consiguen, pero al menos lo intentan. Lo importante es acudir e intentar ser un valiente en unos pocos segundos.

La formalidad de Pamplona no está presente en la provincia madrileña. Allí se anuncia la salida del encierro a las seis de la mañana y el encierro comienza a las seis de la mañana. Aquí se anuncian a las doce del mediodía y, con un poco de suerte, a lo mejor se sueltan los toros a la una.

En algunos pueblos hay encierro por la noche. A las dos o a las tres de la madrugada. El pueblo que suelta sus toros a esta hora está lleno de luces, de gente y de verjas en las que no cabe un alfiler.

Hace años, algún toro solía escaparse de la calle y tenía en danza a la zona durante algún tiempo. Hasta que la Guardia Civil lo encontraba y le pegaba dos tiros desde un tractor. Hoy, las calles y las plazas se aseguran bien para evitar la fuga de los astados. La vieja guardesa del cementerio de Navalcarnero cuenta que una noche hubo de permanecer más de diez minutos inmóvil y agachada detrás de una silla, en la puerta del camposanto, con un toro que se había escapado de la calle, a menos de cinco metros de distancia.

Es muy importante que los toros embistan y proporcionen una buena diversión. Un año, en Móstoles, los mozos del pueblo querían subir los toros vivos al despacho del Alcalde de la villa, porque los astados eran mansos y apenas daban revolcones y sustos.



EL ESCENARIO.—A la izquierda de la foto se levanta el escenario de los ocho festejos que han constituido este año la Semana Taurina de Algemés. Al fondo, la torre de la iglesia realiza el conjunto.

EL EQUILIBRIO INCREÍBLE. — Los encierros transcurren en toda España por la senda de la emoción. Cuando el toro o la vaca aprietan, los mozos realizan increíbles equilibrios. En esta gráfica el muchacho sube por los palos arriba en un perfecto remedo de los gatos para hurtar su humanidad a la embestida.

LA SEMANA TAURINA DE ALGEMESI



UNA ESTAMPA CON GRACIA. — Los banderilleros emprenden el camino del coso portátil, que está ahí mismo, al doblar la esquina. A estos peatones no les distingue ahora del resto de los feriantes más que ese traje barroco, símbolo de su obligación. Pero aún queda tiempo. Todavía no ha sonado el clarín, y los banderilleros entran en un bar inmediato a la plaza para «repostar».



cadras estuvieron en los 230. Actuaron en las corridas con picadores, a dos tardes por coleta, José Luis Capillé y Ricardo de Fabra, y a festejo por barba, Jesús Laderas, Hilario Taboada, Marcelino Rodríguez «Temerario» y Fernando Conejero. En las novilladas económicas hicieron el paseo Manuel Méndez, Agustín Lara «Cañitas», Rafael Laredo, Amadeo Horno «Niño de las Monjas» y Santiago López. De entre estos nombres nuevos destacó con luz propia Santiago López, un chaval de Granada, cuyas posibilidades, a la vista de cuanto hizo en la Semana de Algemesi, rayan a gran altura. El granadino tiene madera de buen torero.

Las novilladas picadas se apoyaron en dos nombres: Capillé y De Fabra, que

El Ayuntamiento otorgaba un premio consistente en un capote de brega y una oreja de plata que fueron a parar a manos del novel granadino Santiago López.

Es curiosa la circunstancia de que los aficionados valencianos, que no hacen mucho caso de los carteles que se anuncian en el coso de la capital, se desplazan por cientos a la Semana Taurina de Algemesi y contribuyen de forma destacada al brillo de estas fiestas de tan fuerte sabor.

Asimismo, de todos los rincones de la provincia acuden los aficionados y los feriantes con el gozoso deseo de tomar parte en estas jornadas llenas de algarrabía y sano esparcimiento.

Los encierros ocupan una parcela importante en estas fiestas de Algemesi, la-

LA HORA DE LOS VALIENTES.—Las carreras del encierro terminan en la plaza, y allí, sobre el improvisado albero, nacen otras nuevas, de las que, por cierto, la vaca no se muestra partidaria. El animal se ha emplazado en los medios y espera desafiante. Es la hora de los valientes de verdad, porque el bicho pesa en estos terrenos que ha elegido, porque la vaca, ahora, no se arranca si no está segura de que va a hacer presa.

Año tras año y con verdadero celo el Ayuntamiento de Algemesi y las llamadas Peñas de «Carafaleros» montan una Semana Taurina. A lo largo del año las Peñas van recaudando la cantidad necesaria para que esta fiesta no pierda su brillo tradicional y aún aumente de edición en edición. El presupuesto de la Semana asciende hogaño a un millón de pesetas. El Ayuntamiento subasta la plaza entre las Peñas que pujan para obtener unos metros de tendido para todas

las funciones de que está compuesta la Semana.

Este año se han montado cuatro novilladas picadas, tres económicas y un festival cómico-taurino.

Las reses contratadas para estos espectáculos han sido del hierro de Laurentino Carrascosa, de Ciudad Real. En líneas generales el juego de los novillos ha sido inmejorable. Los festejos sin picadores dieron un peso en canal alrededor de los 170 kilos, y las novilladas pi-



UN HOMBRE NUEVO: SANTIAGO LÓPEZ. — Un chaval prácticamente desconocido triunfó rotundamente en las fiestas de Algemesi, hasta el punto de que los premios que otorgaba el Ayuntamiento —un capote de brega y una oreja de plata— fueron a parar a sus manos.

gozan de gran cartel en la provincia y han ocupado esta temporada puestos destacados en el escalafón. Las posibilidades de ambos, ya constatadas, y el aliciente que siempre suponen los nombres nuevos llenaron la plaza a rebosar en las siete funciones serias y en el festejo cómico. El contento del respetable se tradujo en la abundancia de trofeos con que terminaron la mayoría de las corridas programadas en esta Semana.

borioso y agrícola, que cada año se olvida durante una semana de la servidumbre y el gozo y el dolor que impone el campo, se echa a la calle para correr delante de las vaquillas y se encarama a los tendidos de la plaza para aplaudir a los jóvenes diestros que participan en estas funciones, en las que, si faltan los nombres sonoros y redondos de las grandes Ferias, sobran la animación y el mejor deseo por parte de todos.—V.



RECORTE A CUERPO LIMPIO.—La vaca humilla para coger. El animal, asustado, fuera de su medio ambiente, corta la carrera y se dispone a atacar a los que la hostigan. Pero el mozo, ágil de piernas, la recorta con habilidad a cuerpo limpio.

¿SEVILLA?...

¿SALAMANCA?...

¡JEREZ!

En el llamado planeta de los toros, la paradoja florece por doquier. Citemos un ejemplo. Las ganaderías de don Juan Pedro Domecq, don Alvaro Domecq y el Marqués de Domecq han consolidado este año su primerísima categoría, hasta el punto de que en la temporada de 1967 y sucesivas no se concebirá una Feria de importancia sin que en el cartel figuren estas tres ganaderías, o dos de ellas, al menos. Sin embargo, dicen que uno de los primates de la totería ha afirmado que el resultado global de este año para el triángulo Domecq ha sido inferior al del año 1965, en punto a bravura; al menos, a la bravura que interesa a los primates. No me gusta mucho este calificativo, porque los toreros de gran cartel nunca son primates; los "primates" son los que les jalean desde el tendido.

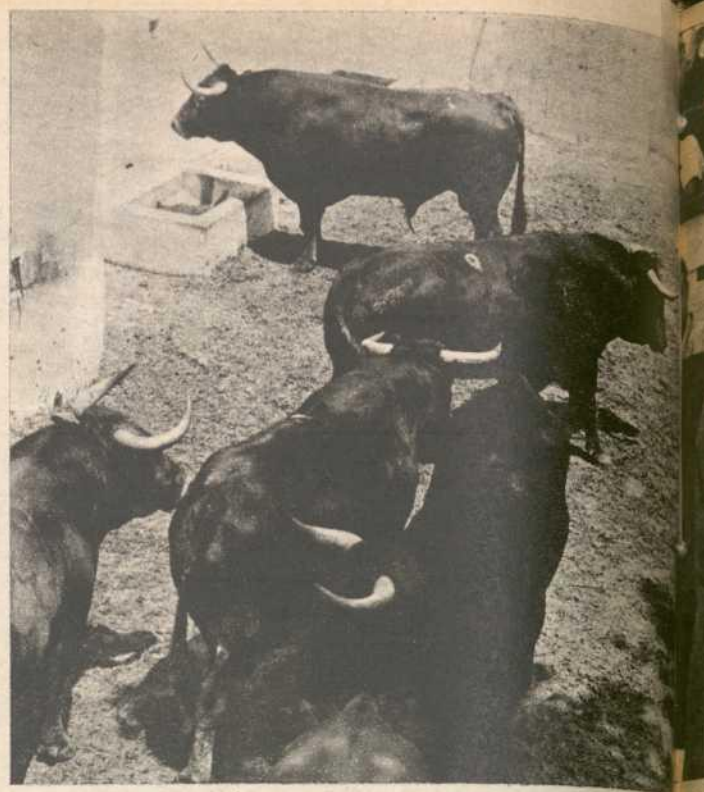
Esta aparente paradoja quizá no lo sea. Primero, porque puede ocurrir que las otras ganaderías competidoras hayan bajado más aún, y en segundo término, porque lo que interesa es la consolidación de un primer puesto, independientemente de que haya habido en el



Amigos del diálogo y asequibles en sus interesantes opiniones sobre la cría del toro bravo, los ganaderos Domecq siempre tienen algo interesante que decir en beneficio de la afición al toro. Vemos a Juan Pedro, con uno de nuestros redactores.



Característica de escrupulosidad en los ganaderos es la buena presencia del ganado y el cuidado en su transporte; detalles que no siempre son atendidos en un tiempo en que es rara la corrida que no sale con remiendos por toros desechados o accidentados. Esta foto es de la corrida de toros que Juan Pedro Domecq mandó a la Feria de Valencia de hogano; como detalle, diremos que es la primera que se lidió completa en el serial.



En la época de los toros criados para aliviar el tercio de varas fue excepción de bravura y poder este toro del Marqués de Domecq, lidiado en Barcelona en abril de este año de 1966, que aceptó cinco puyazos, tomados con el buen estilo que se muestra en la gráfica.

último año menos puntos para la calificación media, porque esta fallilla puede compensarse de sobra con la superabundancia de los años anteriores.

Es curioso comprobar cómo esos tres señores ganaderos han venido a cortar el nudo gordiano de una discusión que era crónica en las conversaciones de los aficionados, en las entrevistas periodísticas y en los artículos taurinos. Me refiero a la primacía del toro andaluz sobre el salmantino o viceversa.

El toro andaluz es el preferido de los toristas y de los aficionados antiguos, en general, por ser más alegre, más nervioso, más poderoso, más natural en cuanto a su cría y, en definitiva, más bravo, "con una bravura auténtica".

El toro de Salamanca es el predilecto de los toreristas y de los modernos aficionados, por lo común, porque es más suave, más noble, con menos fuerza, criado más artificialmente y, en suma, dotado de una "bravura más bien comer-

cial". Estos toros colaboran más con el torero y aquéllos tienen más que matar... y que torear. En frase gráfica de un aficionado, cuando cae por desgracia un torero en la cara del toro, si éste es andaluz, desde luego que le mete la cabeza; si es salmantino, se limita a olerle el peinado, tratando de averiguar la marca del fijador.

Como se ve, cada uno de estos animales tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Los que creen que el toro es el protagonista de la Fiesta, o, al menos, piensan que donde está el toro reside el interés, se inclinan, forzosamente, por los ejemplares que pastan en el valle del Guadalquivir. Los que estiman que el toro solamente es un instrumento en manos de un torero, con la estricta obligación de servirle, tienen que declararse, obligadamente, partidarios de los bichos ribereños del Tormes.

Aunque parezca superfluo, hay que hacer dos aclaraciones: una, la de que cuando para entendernos se habla de toros andaluces, no

quiere decirse "ad pedem literae" que hayan nacido en aquella región, ya que en Salamanca hay varias ganaderías que por sus características, que es lo que interesa, son semejantes a las de Andalucía, y, contrariamente, en esta zona se crían animales tan bonancibles o más que los salmantinos, con los cuales deben de estar codo con codo.

Otra aclaración es que pudiendo estar las ganaderías en provincias limítrofes o cercanas de los dos núcleos, lo mismo que a unas vacadas relativamente modernas se las supone centralizadas en Salamanca, las otras de cuño clásico habían de estarlo en Sevilla; al menos, como antes se dice, para encajar los argumentos y seguir el hilo de una discusión que amenazaba ser tan eterna como la de la prioridad del huevo o la gallina.

Sin embargo, tal cual quedó expuesto, la discusión ya está acabada o, al menos, no tiene razón de ser, porque los señores Domecq han conseguido obtener unos toros que satisfacen a tirios y a troyanos, solución difícilísima de alcanzar, sin duda. Las cosas sucedieron así:

Un buen día, don Juan Pedro llamó al maestro bodeguero y le dijo:

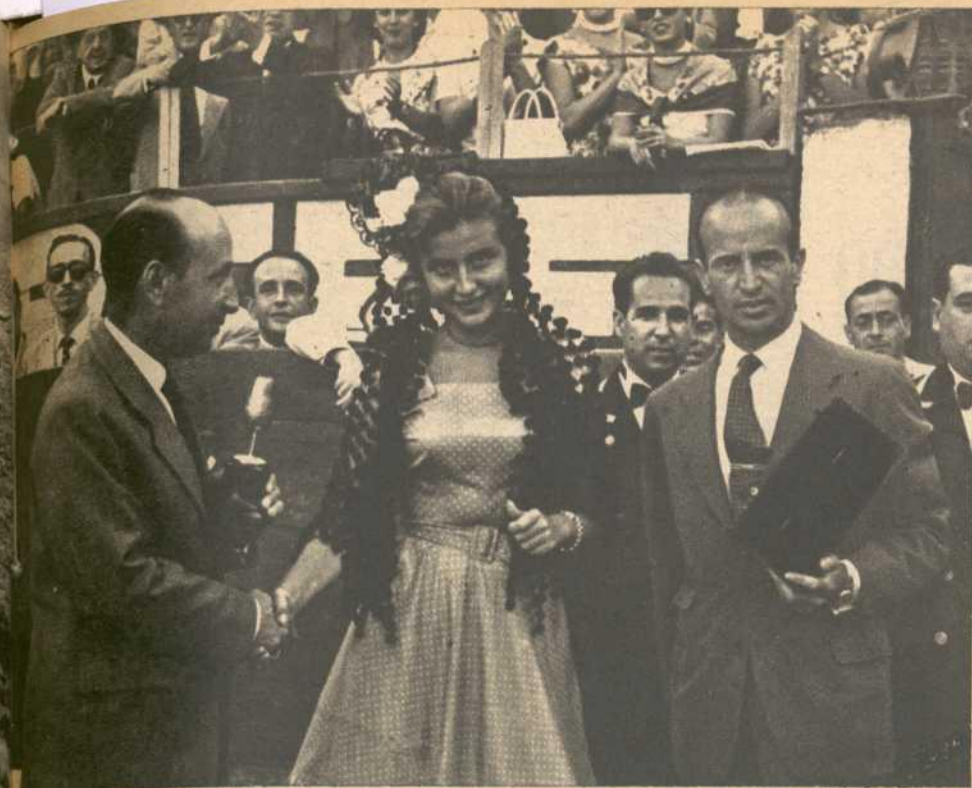
—Amigo mío: Es usted un artista genial en eso de mezclar los distintos mostos en diversas proporciones para obtener en su día el vino deseado. Por lo mismo, ahora le voy a dar una nueva ocasión de lucirse. Va usted a mezclar sabiamente las distintas corrientes de sangre de mi ganadería brava, las cuales, al fin y al cabo, son mostos en ebullición tumultuosa o lenta, para diseñar un tipo de toro que satisfaga a la totalidad de los aficionados.

—Yo no sé si podré conseguirlo. Por lo pronto, de entrada, me parece imposible poner de acuerdo a todos los aficionados en un punto concreto, sea el que sea.

—Usted lo logrará, como lo consigue con los vinos.

—Con los vinos ya sé, más o menos, cuál es la meta a alcanzar... Con los toros, ¿qué es lo que pretenderíamos?

—Pues, "hacer un toro andaluz, pero menos, y, a la vez, un toro salmantino, pero más". Para ello, partiendo del prototipo del toro andaluz, hay que quitarle nervio, fuerza y fiereza y añadirle docili-



Una foto que tiene su pequeña historia: la que se refiere a «Desteñido», toro de Juan Pedro Domecq que fue indultado en una de las postineras corridas-concurso de Jerez y murió canoso, cárdeno él, que era negro, en la dehesa, sin confirmar la teoría de que los bravos toros en la plaza deben ser guardados para simiente. La «Reina» de las fiestas de aquel año de 1955, Ana María Dávila, hizo entrega a Juan Pedro Domecq del castaño vino de oro.



La finura —esa característica definidora de la buena raza y tan unida a la noble bravura— resplandece en estos toros, pertenecientes a la corrida de don Alvaro Domecq, del hierro «Torrestrella», lidiada en la Feria de San Isidro

dad, comodidad y constancia. Y, a la vez, corregir el modelo salmantino, dándole alegría, presencia y enjundia, y rebajándole la bobaliconería, la indolencia y la flojera de remos.

—Pues, ya veremos. Pondré en el asunto mis siete sentidos.

Don Alvaro y el señor Marqués se apresuraron a hacer lo propio en sus ganaderías, y el resultado lo hemos visto ya. El toro de Jerez es un producto de alta calidad. «Los toristas transigen muy a gusto con él y los toreristas reconocen que todavía se presta más a

Otrosí. Un ganadero me decía que él cree que si se volviera a exigir mejor presentación en las corridas, el resultado de los domecqs sería bastante peor con un año más y 40 kilos más, ya que cierta juventud y alguna ligereza son las dos mejores palancas del éxito actual de estos toros. Contrariamente, opinamos que dichos ejemplares, con más cuajo, resultarían mejores; sobre todo si los toreros ignorasen ciertas particularidades que no tienen por qué saber.

Por asociación de ideas recordamos que Eugenio Noel, furibundo tauróforo, aunque muy entendido en la materia, dice en su novela «Martín el de la Paula» —que el buen vino de Jerez debe tener cinco años, así como el buen toro bravo debe tener las cinco yerbas—. Creo, sinceramente, que valdría la pena hacer alguna experiencia en ese sentido, si es que no se ha hecho ya. Si algo averiguo, como siempre, se lo comunicaré a mis asiduos lectores. Perdón, he querido decir a mis amigos. De todos modos, nadie se hace ilusiones respecto a esa marcha atrás. «Fatalmente, los toros cada vez serán más chicos y más jóvenes».

Yo no sé si don Juan Pedro, por su edad, habrá visto representar «Los Galeotes», la mejor comedia, a nuestro modesto entender, de los Quintero. Un servidor la vio, insuperablemente dirigida por el ganadero don José Aleas. Entre los muchos tipos estupendos que contiene la obra está Pedrito, que es el dependiente de la librería de lance y parte principal en una compañía de aficionados que representa obras clásicas. En el cuarto acto está deseando que llegue a la tienda su principal para marcharse, porque aquella noche hace el «Don Alvaro» y rabia por decir cuanto antes aquello de:

¡Sevilla! ¡Guadalquivir!
¡Cuán atormentáis mi mente!

Como el librero tarda, a una interlocutora que apenas le presta atención la explica cómo decía esos versos Vico cuando el teatro estaba lleno y cómo los declamaba Calvo, que, desde luego, era otra cosa. El asegura que supera a ambos, pues con un estilo muy propio dice los versos con toda naturalidad, «sin dar importancia ni a Sevilla ni al Guadalquivir». Este es el origen de esa frase tan famosa, que



Un torero que no se ha decidido nunca por una ganadería determinada ha sido Manuel Benítez. Es posible que la próxima temporada lo haga. Ya veremos por cual se decide.

ha quedado de repertorio «per sécula».

En este caso concreto, don Juan Pedro, y lo mismo los otros dos «lados» de ese triángulo, sensiblemente equilátero, pueden decir, también sin darle importancia:

¡Salamanca! ¡Guadalquivir!
¡Ya no atormentáis mi mente!

Porque, en efecto, según diría un novillerito de moda, cualquiera de esos tres grandes criadores «da

hoy sopas con honda» a sus compañeros sevillanos y salmantinos, como tendrá el lector ocasión de comprobar en 1967, ya que, repetimos, no habrá ninguna Empresa que se estime en algo que confeccione sus carteles sin incluir en ellos una, dos o tres veces el preclaro apellido de Domecq. «El tiempo y yo contra otros dos», como decía nuestro buen amigo Felipe II.

Luis FERNANDEZ SALCEDO



Destacó brillantemente en la Feria de Bilbao la corrida del Marqués de Domecq, de la que advertimos —en moderno encuadre— un tumbó: los toros apretaron fuerte, con fuerza y con clase, al caballo y produjeron caídas a la antigua usanza y faenas admirables del toreo moderno; así son estos toros jerezanos.



Antonio Ordóñez —que, como todos los artistas, tiene preferencias por los toros que le permiten lucir la plenitud de su arte— tiene como vacada predilecta la de Juan Pedro Domecq.

lucimiento que los clásicos toros de Salamanca... ¡Tutti contenti!... aunque parezca imposible! Jerez de la Frontera; pero de una frontera taurina entre Sevilla y Salamanca.

Algún espíritu crítico quizá piense en la inestabilidad de la mejora, o sea, en su falta de perdurabilidad. No compartimos esos temores, porque la uniformidad de los resultados de estos toros —entre ciertos límites, naturalmente— en los cinco o seis últimos años es prueba de lo consolidado que está el sistema seguido para la cría y selección, sea el que sea. Además, los componentes del triángulo Domecq poseen una afición desmedida, a la antigua usanza, que los impulsará a estar siempre alerta, y cualquier fisura que se produjera sería rápidamente arreglada, ya que tienen bien demostrada su competencia y seguramente disponen de personal muy eficaz, sobre que su magnífica posición económica nunca permitirá el regateo de medios materiales.

EL TORO, EL BURRO Y EL LECHERO

No parece un toro. Nadie sabe cómo se llamaba. Lo fueron a buscar entre el desecho de una ganadería o en las vacas de la «excusa» de un vaquero cubiertas por un toro de casta saltacercas.

Vino del monte y al monte se fue. Vino de entre las jaras de la sierra, donde brotan nacederos de agua clara y se refugian

Pero aquel pobre sordo se le cruzó por medio y tuvo que matarlo porque era un toro macho, aunque no naciera para ser lidiado en una plaza de postín.

Se había criado, fanfarrón y valiente, entre las cabras y los jabatos, con la fuerza que da la fina yerba de la sierra. Y de la sierra vino como aquel Diego Co-

ta nada frente a la legión de «honorables» ladrones de la Humanidad. Pero quiso hacer justicia donde la tenía más a mano. Ignoraba que en esta vida es difícil atrapar a los que llevan sucia la conciencia. Siempre caen los que menos culpa tienen. Como cayó el pobre sordo que cruzaba la calle y el sufrido borrico de las cántaras. Por eso se dio



Por eso he sacado hoy esta fábula taurina de las cuentas de la lechera, en versión moderna.

Moderna porque ya desapareció del mundo y del toreo la ingenua mujer que caminaba con un cántaro a la cabeza. Seguro que a la mujer no le habría embestido el toro serrano. Porque a la mujer bienintencionada ha seguido la Sociedad Anónima o el «trust», que cabalga sobre el público llevando en las alforjas el comercio del toro y del torero.

...

Y, ya para dejar paso a la noticia, añadiré que este bravísimo novillo se lidió en las recientes Fiestas de Verano de Ciudad Rodrigo, donde un mal sentido del orden lleva camino de acabar con la leyenda de sus incomparables encierros, porque el Concejo, año tras año, trae ganado casi manso para las capeas.

Al conocer las desgracias causadas por este novillo, el señor alcalde creyó apuntarse definitivamente el triunfo de los «toros

pacíficos» y acudió al hospital para dedicarle una paternal reprimenda a los heridos ante las tristes consecuencias de sus valentías. Iba el señor alcalde convencido de que el pueblo ya no pediría más toros bravos..., hasta que llegó a la cabecera de un hombre que tenía abierto el muslo en canal y encontró la respuesta terminante:

—¡Tráiganos toros bravos, porque así hay fiesta! Hoy me ha tocado a mí y al que viene se tocará al vecino... ¡Pero éstos son toros y no los bueyes de otros años!

Y este hombre que pedía el toro con las carnes abiertas es como la afición, que (también con la cartera abierta por las puñaladas de los comerciantes) sigue esperando a quien sea capaz de derribar a los que cabalgan encima del burro. Para evitar que cada mañana se abran los grifos de la mentira para servirnos la leche aguada, el toro sin calidad y el toro sin casta.

Alfonso NAVALON



los jabalíes perseguidos por las postas de los furtivos. Trajo la dureza de los peñascos en las pezuñas y la viveza de las cabras en los tendones del cervigullo. Era chiquito, duro y vivaracho, como lo fueron aquellos toros navarros que tanto temían los picadores. No conocía el cajón del pienso cochinerero ni llevaba encima esa serie de quintales que exige el Reglamento en las llamadas corridas «serias». Tampoco sabemos si tenía en la boca esa edad mentirosa de los novillos en cebo. Pero tenía toda la agreste fiereza que define a un animal bravo...

Ahí lo tenéis: mató a un hombre al caer de la tarde cuando, después de romper la empalizada, se iba ya, dejando al médico del lugar con nueve nombres maltrechos en las mesas del hospital. Se iba ya del pueblo lleno de gloria y de alegría. Se había divertido con los curas, que hubieron despavoridos, arrojándose de cabeza a los fosos de la muralla. Ya no quería más pelea.

rientes que «a los ricos robaba y a los pobres socorría».

El toro sabía que en mundo hay hombres dedicados a volver falso todo el dinero que pasó por sus manos. No había oído hablar de los intermediarios, pero conocía al lechero que todas las tardes se llevaba la leche virgen y a la mañana siguiente cada litro crecía un cuartillo con el agua de la pequeña fuente de la plazuela.

El toro serrano había escuchado conversaciones de ganaderos que echan «dulzura» en la pólvora de la casta, y de empresarios que vuelven a los toreros «prudentes» firmando una exclusiva segura y de apoderados que convierten la verdad primitiva de citar con el pecho en la ventaja de ofrecer las caderas y el pico de la muleta... Y de «reventas» que cobran quinientas por lo que vale doscientas.

El toro quería coger al lechero. No sabía que el humilde traficante del agua apenas represen-

por conforme viendo la leche virgen formando barrillo blanco con el polvo de la calle. Al menos, ese día no recibiría la vergüenza del agua.

Algunas veces, muy pocas ya, llega a las plazas un toro bravo y bravío para estropear el pasodoble de los ambiciosos. Llega un toro auténtico y deja en pañales al que lucía ropajes de maestro y en ridículo a los que se dicen ganaderos «de bravo». Porque cuando sale el toro sin agua en la casta, la lidia se transforma en la escapada del lechero y nunca falta un burro de carga para cubrir la retirada de los bribones.

Lo malo es que entonces el público comprende el tiempo que lleva soportando en sus espaldas la mercancía falsa que le venden por buena. Y aunque digan por ahí que el pueblo es tonto y «turista», el pueblo clama por el toro, porque está harto de ser burro de carga de mercaderes.



CHAMACO seguirá en los ruedos porque es un auténtico estilista del toreo, con verdadera vocación profesional. Si con la muleta imprime a sus faenas el sabor clásico sujeto a las reglas eternas del toreo, **SU CAPOTE, LLENO DE PUREZA Y TEMPLE**, agiganta su figura





PAQUIRRI

DIRIGIDO POR EL
HOMBRE DE MEJOR
OJO CLINICO EN
EL PLANETA
DE LOS TOROS,
HA LLEGADO AL
DOCTORADO,
CONSAGRANDOSE
COMO PRIMERA
FIGURA, CATEGORIA
QUE LE ABRE
DE PAR EN PAR
LAS PUERTAS DE
TODAS LAS PLAZAS
DE AMERICA,
A DONDE LLEGA
CON LA SUREOLA
DE SER EL TORERO
MAS TORERO
DE LAS ULTIMAS
GENERACIONES